



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO

FACULTAD DE HUMANIDADES

TESIS

**“CIORAN: EL HOMBRE ENTRE LA PASIÓN POR LA
LUCIDEZ Y LA TENTATIVA DEL SUICIDIO”**

**PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRO EN HUMANIDADES:
FILOSOFÍA CONTEMPORÁNEA**

PRESENTA:

ALAN ALEXEI HERNÁNDEZ MARTÍNEZ

DIRECTOR DE TESIS: DR. ROBERTO ANDRÉS GONZÁLEZ HINOJOSA

CO-DIRECTOR DE TESIS: DR. DAVIDE EUGENIO DATURI

ASESOR EXTERNO: DR. JOSÉ SALVADOR ARELLANO RODRÍGUEZ



Toluca, Méx. Junio de 2021.

ÍNDICE

Introducción.....5

Capítulo 1. Imagen del pensamiento en la obra de Cioran

1.1. Cioran y el problema de su interpretación.....20

1.2. Obras y anécdotas.....23

1.3. Primer acto: Este no es el sendero31

1.4. Segundo acto: La plasticidad del pensamiento cioranezco.....37

1.5. Tercer acto: La lucidez como estupor42

Capítulo 2. La idea de hombre en Cioran

2.1. El desencanto del hombre y su tendencia hacia la decadencia.....46

a) La sospecha en contra de la idea de progreso.....51

b) Cuatro pilares de pensamiento en la obra de Cioran.....56

2.2. En torno al hombre65

2.3. Dios.....70

2.4. Tragedia.....76

2.5. Destino.....82

Capítulo 3. De la situación límite y la idea del suicidio

3.1. La afirmación absoluta de la vida.....86

3.2. La vida.....97

3.3. En torno a la situación límite111

Conclusiones:

I.....135

II.....137

Bibliografía.....140

INTRODUCCIÓN

“He observado en muchas personas informadas que me conocían se equivocaron al hacerme un diagnóstico. Lo cierto es que lo he hecho todo para provocar juicios falsos, ingeniosos y, ciertamente seductores, aunque infundados. Por regla general las personas llevan una máscara para parecer más grandes de lo que son; yo para aparecer más pequeño”¹.

Emil Cioran a Gabriel Liiceanu

28 de junio de 1983

Con demasiada facilidad y vertiginoso diagnóstico vemos a menudo que ha Cioran se le sitúa en el pensamiento existencialista, una respuesta afirmativa pecaría de precipitación, para responder tal cuestión es necesario contemplar la trayectoria del pensamiento de este insigne autor, es cierto que algunas de las tesis centrales de su pensamiento tienen como polo fundamental la existencia, no obstante, su pensamiento poliédrico y la plasticidad con la que se desenvuelve nos impide afirmar tal enunciado, sin encontrar una respuesta negativa a tal afirmación, ello no significa por supuesto que la obra de Cioran no contenga en su seno una preocupación vigente por la existencia.

Para contemplar un cuadro más amplio de su reflexión y desarrollar con precisión y puntualidad las ideas que forjaron la obra de Cioran

¹ G. Liiceanu, *E. M. Cioran itinerarios de una vida*, Ed. Subsuelo, Barcelona, 2014, p. 9.

podemos desde ya afirmar una tesis fundamental, a saber, decir sin lugar a dudas que su pensamiento está compuesto por dos estratos interrelacionados entre sí, pero diferenciados en un apartado fundamental, (por supuesto esto no es más que una estrategia didáctica del expositor, para presentar el pensamiento cioranezco). Un estrato que se sitúa en la época que sus escritos son publicados en rumano y el otro estrato que está situado en el período en que sus escritos aparecen ya publicados en francés.²

Esta diferencia es la actitud que toma al propósito de los planteamientos que expone. Es decir, la diferencia sustantiva está situada en una estructura capital: la de exponer una idea y creer en ella, esto en el primer estrato, y la de exponer una idea como un planteamiento que expresa una idea, y que no necesariamente se tiene que poner en práctica, este sería el segundo estrato, un estrato tanto más complejo que no constituye sólo una forma de estar en el mundo sino una forma de acceder al mundo por la reflexión.

Por supuesto es desproporciona la idea según la cual Emil Cioran, no creyó en sus propias tesis³ o bien que sólo escribía y planteaba sus ideas

² Cioran publica en dos idiomas, sus primeros escritos están en rumano lengua natal de nuestro autor y desde mediados de la década de los cuarenta Cioran ya sólo escribe y publica en francés, si se quiere una referencia véase el prefacio de E. M. Cioran, *Ese maldito yo*, Ed. Tusquets, México, 2009, p. 4.

³ Véase el análisis que hace Simone Boué, en el prefacio de Cioran en E. M. Cioran, *Cuadernos de 1957 a 1972*, Ed. Tusquets, España, 1957, p. 11.

cuando no era él mismo. Por supuesto fue un pensador que con el tiempo cambió la tesis, pues muchas de sus ideas fueron sostenidas en la juventud, pensemos que el primer texto de Cioran aparece cuando él tiene una veintena de años, *En las cimas de la desesperación*, texto con el que inicia una teodicea negativa y que como se verá en lo sucesivo situara al pensamiento cioranezco en lugares sumamente controversiales, *El ocaso del pensamiento*, *El libro de las quimeras*, *Breviario de los vencidos*, y *De lágrimas y santos*. En todos ellos hay una particularidad inherente, Cioran profesa lo que escribe y actúa según lo dictado en sus obras.

Un texto aún más que se escapa a la traducción y que el mismo autor ha optado por no traducirla al francés, primero, y luego renegar de él es *La trasfiguración del rostro de Rumania* donde se encuentra un Cioran apasionado y lacónico.

Es en estas obras que se siente la efervescencia de sus tesis. Es en esta etapa también cuando se fraguan sus propuestas más radicales, tesis que a lo largo de su vida seguirá manteniendo pero que a la postre poco a poco serán una estratagema para incentivar el pensamiento empero que una postura como tal.

Quizá convenga mencionar aquí que Cioran habita dos polos del siglo XX en concreto el pensamiento francés, uno donde la obra de Sartre y Camus rige de manera férrea la primera mitad de este siglo (pensemos en la Francia del siglo pasado) y que presupone una actitud y cosmovisión de

la filosofía como forma de vida, es decir un pensamiento que también se expresa en los actos, este es el *modus vivendi* por antonomasia de la filosofía a saber, que la forma de actuar y la forma de pensar se expresan en la cotidianidad como una unidad.

Cioran no pone entre dicho esta actitud de la filosofía, como expresión de una forma de estar en el mundo, en su obra escrita en rumano, pues es manifiesto que lo que expresa y como lo expresa es lo que vive en su acontecer y en su cotidianidad⁴, dice en *De lágrimas y santos*: “cuando pienso en mis noches, en tantas soledades y tantos suplicios en esas soledades sueño con partir, abandonando los caminos trillados. Pero ¿A dónde ir? Hay afuera de nosotros abismos comparables a los del alma”⁵.

No pasa así en su obra en francés, sobre todo en sus últimos textos, Cioran sigue siendo un pesimista seductor, un nihilista, pero en sus escritos ya se encuentra la semilla del escepticismo. Escribe sus congojas, sus taras, su pesadumbre, y aunque sigue actuando conforme escribe lo cierto es que tenemos abundantes pruebas de que no es así: “Decía el otra vez a un amigo que, a pesar de ya no creer en la escritura, no quería sin embargo renunciar a ella, que trabajar es una ilusión defendible y que tras haber emborronado

⁴ Para atestiguar esto véase el prefacio que el mismo Cioran estribe años después cuando aparece en francés el texto E. M. Cioran, *En las cimas de la desesperación*, Ed. Tusquets, México, 2009, p. 9.

⁵ E. M. Cioran, *De lágrimas y santos*, Ed. Tusquets, España, 1998, p. 44, 45.

una página o simplemente escrito una frase me entran siempre ganas de silbar”⁶ ese amigo no es otro que Octavio paz.

Es esa ilusión manifiesta la que se percibe de inmediato en sus últimos escritos, a partir de *Historia y utopía* Cioran sigue siendo un radical pero un radical de las ideas no obstante, un escepticismo cada vez más rapaz irá conduciendo a Cioran a las antípodas de la acción, no hay entonces como algunos de nuestros pensadores han afirmado una incongruencia en su pensamiento⁷ sino un cambio, una fluidez.

Hacia la segunda mitad del siglo XX una nueva camada de pensadores ha tomado las riendas del pensamiento francés y ya no todos los intelectuales actúan como piensan⁸.

Esto se debe en gran medida en que han reflexionado al propósito del discurso y cómo éste afecta sus propios textos, se entiende de manera afirmativa que lo que más importa en última instancia es el contenido más que el autor, por ello, esto da cabida a un lector más entusiasmado por el texto que por quien lo escribe, se comprenderán mejor los discursos de Emil Cioran si se entiende que de ahora en adelante el autor es una máscara, un titiritero del discurso, un personaje.

⁶ *Ese maldito yo*, op. cit., p. 30.

⁷ Véase, Rodríguez J.L., *Pliegues de la razón moderna*, Ed. Mira, 1993, p. 201. En el apartado, *El lugar de E. M. Cioran en la trayectoria del pensamiento post-ilustrado*.

⁸ Véase, el caso paradigmático de Foucault, T. Abraham, *La máscara de Foucault*, Ed. Paidós, Argentina, 2019.

No quiero con ello por supuesto decir que las tesis que mantiene Cioran en la lengua francesa no tengan un fundamento en el acontecer, sino que habrá que tomarlas como una reflexión del pensamiento, una reflexión llevada hasta la saciedad, una cavilación vertiginosa en el planteamiento cioranezco, esta inflexión se denomina lucidez.

No es fácil sostener en una indagación como esta, la idea según la cual la obra de Cioran estaría dividida en dos estratos, pues la disección se muestra arbitraria, pero para fines didácticos este presupuesto sirve para reconciliar la característica que se muestra más compleja en la obra de Cioran, su aparente cambio de tesis.

Por ello, pensamos que para explicar en su totalidad a Emil Cioran se nos ha escapado su verticalidad, sus temas más acuciantes que aparecen de forma continua en su obra son vastos, no hay un sistema necesario que los entrelace más allá de que están expresados por un sólo autor, no obstante, esta nueva forma de sistematicidad se sitúa con una variedad de núcleos, donde cada uno de ellos prefigura una estratagema de reflexiones y pensamiento.

No nos encontramos con un núcleo sustentado y definitivo, por ello explicar de manera definitiva un pensamiento como éste sería intentar estratificar un pensamiento líquido, un pensamiento que se caracteriza por la fluidez con la que constantemente está reelaborado sus tesis. Pese a ello y bajo esta directriz hemos optado por explicar desde nuestro punto de

vista los temas que favorecen el esclarecimiento didáctico y que son ideas que aparecen continuamente en su obra, sin embargo, algunas de estas tesis son sumamente conflictivas en la medida en que repulsan muchas veces una razón lineal.

La controversia de ellas estriba en que muchas veces son tomadas fuera del contexto al que pertenecen, eso es materia común en cualquier texto y no supondría ningún problema, si no fuera porque tales tesis son sumamente radicales algunas de ellas, colocarlas fuera de su contexto representa, en verdad, algo peligroso. Pues cuando se refiere al cinismo, o al suicidio, si no se sabe ubicar adecuadamente tales pensamientos, parecería que son una invitación a la muerte.

¿Pero a que tesis nos referimos explícitamente? Pues a las que contravienen de manera determinante, la conciencia social o la misma vida, el mismo Cioran en *Ese maldito yo* reconoce el peligro que hubiera supuesto haberlas seguido: “Si me hubiera dejado llevar por mis impulsos, hubiera acabado loco o ahorcado”⁹, tales reflexiones no son una cuestión baladí, muchas de ellas pronuncian estructuras, que por decir poco, hoy son políticamente impronunciables, “Y sin embargo aquella locura, por grotesca que pudiera ser, hablaba en favor de los alemanes ¿A caso no demostraba que eran los únicos en occidente, que habían conservado aún los restos de

⁹ *Ese maldito yo*, op. cit., p.93.

lozanía y barbarie”¹⁰ al propósito del mundo alemán de la segunda guerra mundial.

Por supuesto, Cioran de lo que habla es del pueblo en sí, y no del mundo nazi como luego precisó. No obstante, y a la luz de los hechos, aun así, resulta francamente complejo sostener tales tesis, sin embargo, esos no son los planteamientos por fuertes que parezcan los que preocupan en sí, sino en las que propone una reflexión sobre el suicidio como preámbulo a cometerlo.

Cualquier mente avezada puede entender que estas tesis son sumamente controversiales y por tanto son las que han tenido más atención, pero no todo el pensamiento cioranezco es así, por el contrario a menudo se sitúa en las periferias del acontecer, muchas veces su estilo hace sonreír a más de uno, con sus inventivas reflexiones, pero como estas no causan estragos en el acontecer diario, por lo general son dejadas de lado.

Pues bien, una vez hecho estas advertencias al lector, es menester mencionar que aquí no encontrara el hilo negro del pensamiento cioranezco, en contraste sí habrá que decir que los escritos aquí expuestos llevan tras de sí los años de investigación en la Universidad Autónoma del Estado México donde abarcamos toda la obra escrita de Cioran desde *En las cimas de la desesperación*, primer texto de Cioran pasando por *De lágrimas y santos*, *Historia y utopía*, *Silogismos de amargura*, *Ejercicios de*

¹⁰ E. M. Cioran, *Conversaciones*, Ed. Tusquets, España, 2001, p. 136.

admiración, La caída en el tiempo, El ocaso del pensamiento, Conversaciones, El libro de las quimeras, Breviario de los vencidos, Ejercicios negativos, Cuadernos 1957-1972, además de ello, consideramos necesario revisar otras fuentes como *Encuentro con Cioran* de Catalina Elena Dobre, *En busca de la dignidad y el sentido de la vida,* de Mijaíl Malishev, *Post-escritum* en *La fuerza mayor escritos sobre Nietzsche y Cioran* de Clément Rosset, o bien Esther Seligson en *Apuntes sobre E. M. Cioran,* Sanda Estolonjan en prefacio *De lágrimas y santos,* Fernando Savater en prefacio de *Adiós a la filosofía,* Gabriel Liiceanu en *E.M. Cioran Itinerarios de una vida* Además de contar con una serie de textos extraídos de la web como, Diaconú Alina *Los amores secretos de Cioran,* González Héctor Enrique, *Cioran y la sorna de la ironía* Isla Augusto, *El inconveniente de ser Cioran,* Panqueva Jaime, *Las mujeres de Cioran.*¹¹

No es casual que en muchas de las tesis aquí sostenidas tengan como apuntalamiento reflexiones que ya se han hecho al propósito del autor, sin embargo, también hemos encontrado tesis que no podemos seguir sosteniendo a la luz de nuevas evidencias. Por tanto nos permitimos discutir las, no para imponer un punto de vista, por supuesto que no, sino para aportar una línea más de indagación a un pensamiento que aún se antoja escurridizo.

¹¹ Véase, si quieren más fuentes la bibliografía final de este trabajo donde detallamos más fuentes.

Por ello la presente investigación se encuentra vertebrada en diferentes capítulos, estructurados en tres vertientes principales, la primera en la que se da una imagen del pensamiento de Cioran titulado *Imagen del pensamiento en la obra de Cioran* en el cual situamos y afirmamos de manera categórica que para comprender de una manera más fehaciente el pensamiento cioranezco es necesario entablar un dialogo con su acontecer, por ello se hace una reflexión que toma en cuenta el contexto histórico, el contexto social en el que se desenvuelve y algunos datos biográficos que coadyuven en el entendimiento de su pensamiento.

No es por supuesto intención de este trabajo desarrollar una biografía del autor pues hemos optado por dar prioridad al desarrollo de ideas y planteamientos de la obra de Cioran sin embargo, si se requiere una biografía abundante recomendamos para ello el texto de Gabriel Liiceanu titulado *E. M. Itinerarios de una vida*¹², por supuesto estas lecturas adyacentes se pueden complementar con otros textos como el de Esther Seligson *Apuntes Sobre E. M. Cioran* o bien el de Catalina Elena Dobre *Encuentro con Cioran* en todos ellos se encontrará información a propósito de su vida y en los últimos dos, además reflexiones sumamente pertinentes al propósito de su pensamiento.

Sin embargo, para este trabajo, sólo hemos extraído la información que nos ha parecido fundamental por ello el primer capítulo expone una

¹² Véase, *E. M. Cioran itinerarios de una vida*, op., cit.

imagen de su pensamiento a partir de la cual, será necesario necesario sustentar las tesis que se fraguan en los subsecuentes capítulos.

En este mismo capítulo confrontamos una de las primeras tesis que aparecieron en el mundo hispanohablante y de la cual fuimos partidarios por mucho tiempo, en efecto no es que sea incorrecta, sino que hay puntos que se pueden precisar con mayor detenimiento, por supuesto, a la luz de nuevos documentos, en cualquier caso, la introducción que hace Savater al propósito de Cioran sigue siendo una de las pioneras.

Es necesario apuntar que el mismo Savater conoció al autor de primera mano. En efecto asentamos que Savater estaba introduciendo el pensamiento cioranezco y por ello, no dudó en soltar más loas de lo que conviene y omitió deliberadamente cierta información, en esta indagación, aunque no dudamos en declarar lo prodigiosamente ágil que es el pensamiento cioranezco, nuestro deber también estriba en encontrar los puntos cardinales de sus ideas y con ello también sus puntos débiles.

Al final del capítulo desplegamos una de las tesis que más se han desarrollado entre sus intérpretes a saber, la lucidez, tema cardinal en su obra y de la cual hasta el día de hoy no hay un consenso unánime sobre lo que representa, quisimos desarrollar una perspectiva propia que en el fondo no cambia el contenido con lo que otros autores ya han advertido pero, que en nuestro texto decanta en una perspectiva alternativa.

En la segunda parte de esta tesis, abordamos el tema principal en la obra de Cioran, pues nuestro pensador puede sin lugar a dudas situarse entre aquellos que examinan al hombre, por ello en el fondo la filosofía cioranezca está situada en la antropología filosófica¹³ su carácter intuitivo recela, sin embargo, de categorizaciones definitivas, no obstante, el quehacer que siempre aquejo a Cioran fue el hombre en su acontecer.

Para ello nos sumergimos en la vertiginosa idea de hombre en la obra de Cioran, a saber, la cosmovisión de un hombre post apocalíptico, un hombre desesperanzado de la historia y la utopía, donde el absurdo juega un papel determinante. Asimismo, la idea de caída en el tiempo, se desarrolla en la medida en que esta es desde nuestra opinión, un pilar fundamental para comprender por qué Cioran desarrolló la tesis según la cual, el camino del hombre muestra un retroceso dantesco, pues el fin del hombre no está en una historia teleológica sino y más terrible aún en el inicio de esta misma.

Esta cosmovisión de tanta pesadumbre es la que quizá haya dado la fama que tiene su pensamiento, y por ello la que infinidad de autores que lo han catalogado de pesimista, título del que sobra decir no estaban equivocados, es esta arista de pensamiento la que en el fondo estructura su visión del mundo.

¹³ Véase, que la filosofía cioranezca se situaría en el terreno de una antropología filosófica, su negación de una racionalidad hegemónica iría de la mano con lo que otros tantos pensadores han advertido ya en el siglo XX. Su corriente filosófica estaría entrelazada con el existencialismo reinante.

Idea cardinal desde nuestro punto de vista y que no puede ser obviada en cualquier indagación que pretenda ser evocativa del pensamiento de autor rumano-francés.

Así, el tercer capítulo de la presente tesis probablemente sea el más acuciante, pues es en el que hemos arriesgado más, en el entendido que es uno de los temas que más controversia suscita ¿Cómo Cioran entiende la muerte? y ¿Qué impacto tiene ello en la forma en la que se despliega su pensamiento? Sin lugar a dudas, la respuesta en este caso no está en los dos polos sino en lo que media éstas dos cuestiones fundamentales, para Cioran esta mediación se da, desde nuestra perspectiva, en la idea del suicidio, el suicidio como vehículo de interrelación de estas dos potencias, esta estructura resulta conflictiva y lo es, por ello se le ha dedicado, el último capítulo y este capítulo determina nuestra visión del pensamiento cioranezco.

Por ello también este último capítulo es el espacio donde la bibliografía que ha sido recolectada en estos últimos años se muestra fundamental, el apoyo de nuestros asesores y las indagaciones que se han hecho de forma periférica también están presentes. El esfuerzo contenido en estos capítulos no es ni mucho menos un esfuerzo único, por el contrario ha sido una indagación en conjunto que se ha visto apoyada desde distintas aristas. En este sentido, invitamos al lector a escudriñar esta serie de indagaciones con la intención de encontrar una exposición, sucinta es verdad, pero fundamental para la comprensión de una de las mentes más

lúcidas que ha dejado el siglo XX, no sin ello recordarles que Cioran es un autor al que todavía puede ser escuchado con atención desde otros puntos de vista. Decía Heidegger que la doctrina de un filósofo inexorablemente tiene que ser complementada con la interpretación del lector, pues sólo mediante este contraste se logra completar el círculo hermenéutico. Desde luego, las proposiciones que aquí enarbolamos en torno a la obra de Cioran, deben contarse justificadamente como un empeño más, precisamente por entresacar algunas derivaciones teóricas y filosóficas a partir evidentemente de la obra, y de los estudiosos, del pensador rumano en cuestión. En este sentido, hemos intentado hacer nuestra parte por completar semejante círculo hermenéutico arriba mencionado.

Por supuesto esta indagación tiene de trasfondo un problema coyuntural que ha sido abordado por diferentes autores, a saber, el hombre y su pérdida continua de sendero, es decir, la crisis fundamental bajo el que se cierne el presente, esta preocupación se ve reflejada no sólo en los esquemas catedráticos y sociales del mundo contemporáneo sino, también en aquellos que reflexionan sobre ello. En el texto titulado, *Educación y humanismo*, se dice lo siguiente: “El hombre contemporáneo atraviesa por una angustia y compleja crisis antropológica, cuyo origen se remonta a un poco más allá del siglo XX: podría decirse que el síntoma fundamental de esta situación anómala consiste en una pérdida de orientación. Esto es de pronto el hombre se descubre ante un nuevo siglo andando en el mundo

sobre una vereda sin señales de ningún tipo que le indiquen la ruta hacia su morada.”¹⁴

Esta cavilación se muestra recurrente en el siglo XXI una preocupación por el hombre en su acontecer, en su devenir lo propio de nuestro tiempo según Agamben es “aquel que mantiene la mirada fija en su tiempo para percibir, no sus luces, sino su oscuridad”¹⁵. Por ello el pensamiento de Cioran que es especialista en ello es de vital importancia abordarlo, en la medida en que este entrelaza un puente entre el siglo pasado y el presente y nos muestra la morada bajo la que el hombre se encamina no en su presente sino en su pasado.

¹⁴ Roberto. A. González Hinojosa, *Educación y Humanismo*, Ed. Juan Pablos, México, 2018, p. 9

¹⁵ G. Agamben, *Desnudez*, Ed. Anagrama, España, 2011, p. 21

CAPÍTULO 1. IMAGEN DEL PENSAMIENTO EN LA OBRA DE CIORAN

1.1. Cioran y el problema de su interpretación

La fuerza de la filosofía de Cioran muchas veces impide ver el trasfondo de su pensamiento y es que no es fácil dilucidar a un autor que decididamente y consciente de ello se esmeró en no dejar un ápice para una sola interpretación. Su tónica irónica, su esmero por comprimir al máximo su expresión, su estilo que rebasa las formas tradicionales de expresión filosófica, sus pasiones y sus taras nos muestran a un autor que abordó temas esenciales y cotidianos, filosóficos como religiosos, al tiempo como a la música, al hombre y su destino, o la cotidianidad como acontecer, el tópico del tiempo y la utopía. No obstante, hay por lo menos tres temas que recorren toda la obra del pensador rumano-francés y que pensamos son de importancia medular para una interpretación más profunda. Desde el primer texto *En las cimas de la desesperación* hasta el último *Ese maldito yo* se encuentran estos conceptos que son temas por sí solos, pero que se comprenden mejor en su conjunto, todos ellos aun cuando ya han sido abordados por diferentes intérpretes de la obra cioranezca, nos proponemos la factura de nuestra propia interpretación, a saber, *la lucidez, el hombre y el suicidio* como mediación de entendimiento entre la muerte y la vida.

La lucidez, el suicidio aunado al escepticismo cioranezco son los temas que más han llamado la atención en la obra de nuestro autor, no sin causar polémica en el ámbito académico y literario pues desde los estoicos no se tenía en tan buena estima un tema como el suicidio, un tema capital para comprender el pensamiento y la escritura del autor que juró que la idea del suicidio era por sobre todo un pensamiento libertario. ¿Cómo ha llegado a tal conclusión Cioran?, ¿este tema está relacionado con lo que el autor llama lucidez? Si fuera así ¿Qué papel juega esta acepción, y que entiende por lucidez?, ¿tiene esto alguna relación con el llamado escepticismo cioranezco?

Tales preguntas no son ingenuas, de hecho, ninguna pregunta carece de un sendero intrínseco cuando se pronuncia, la intención de situar en paralelo estos temas ya la encontramos en las cavilaciones que otros autores han notado, cuando se interrogan al propósito de esta forma de unidad que se entrelaza de manera asistémica, un intérprete que ya subrayó un tipo diferente de unidad es J. L. Rodríguez García, en el texto, *El lugar de E. M. Cioran en la trayectoria del pensamiento post-ilustrado*:

Estamos situados ante otra clase de sistematicidad – ciertamente extraña a los órdenes del discurso que resumía con su acostumbrada sencillez M. Foucault hace años– que no estaba caracterizada por la intrínseca coherencia de las tesis sino por la presencia y consistencia de un interés teórico recurrente¹⁶.

¹⁶ *Pliegues de la razón moderna*, op. cit., p.201.

Esta tesis es fundamental para nuestra indagación, pues supone que en efecto hay una unidad y que esta unidad estaría ubicada en una esfera fuera de las estructuras tradicionales, estamos situados como afirma J. L. Rodríguez ante un interés teórico recurrente una forma de discurso que para efectos prácticos, al autor le permite desdecirse de lo ya ha expuesto, no obstante, en esta forma de locución el autor vuelve una y otra vez a plantear la misma problemática, su unidad luego entonces, estaría caracterizada por la presencia recurrente de cierta preocupación o tema y no por su concordancia.

La problemática que se presenta es abrumadora, pues como bien sabemos Cioran no establece un marco conceptual definido que permita de una vez por todo un acercamiento definitivo a su obra. Sin embargo, parece que la respuesta a tal cuestión se encuentra en el conjunto de su pensamiento y no en tratar de tomar un solo tema y asilarlo para su comprensión, en ese sentido su obra se acercaría a la filosofía clásica griega, donde cada tema estaba de un modo u otro relacionado con la temática en cuestión, véase el caso de Platón¹⁷.

Sabemos que tal tesis es problemática, no obstante, parece que podemos tener una mejor comprensión si lo tratamos en conjunto. En todo caso la revisión de las obras de Cioran y de sus intérpretes nos ha dado la

¹⁷ Véase, La introducción de P. Sánchez, Platón *Diálogos Banquete*, Ed. Gredos, Madrid, 2003.

pauta para abordar este tema con precaución y tomar estas tesis con cautela.

Es necesario apuntalar que la pretensión de ver entrelazados estos temas resulta conciliadora en la medida en que la exposición del pensamiento cioranezco por nuestra parte tiende a una didáctica, es decir, un pensamiento cioranezco no tiene en su seno la mínima intención de ser explicado, muy por el contrario está estructurado como una forma de discurso implosivo, en otras palabras, un discurso que de manera permanente se reinventa en la medida en que no escribe como una forma de racionalidad sino de vivencia, dice en *Conversaciones*: “Yo no escribí para publicar libros sino para dar expresión a la vida. El acto de escribir es una perpetua búsqueda de ti mismo”¹⁸; así la escritura de Cioran muestra una paradoja infranqueable, una donde sus tesis no estarán apostados bajo los esquemas de la racionalidad. Por supuesto tales tesis, no escapan a las estratosferas del *logos*, de ellas emana una abrumadora realidad, una en la cual todo cariz de esperanza ha desaparecido para mostrarnos una visión desembarazada de las utopías abrigadoras de nuestro tiempo.

Cabe apuntar que, si bien el pensamiento de Cioran se despliega con espíritu vitalista, muchas veces cede el paso a una racionalidad vertiginosa propia de su tiempo, por supuesto es un pensamiento que se desenvuelve

¹⁸ *Conversaciones*, op. cit., p. 275.

en un tiempo y unas circunstancias de las que el mismo autor, como todos, no fue capaz de escapar.

1. 2. Obra y anécdotas

Emil Michel Cioran filósofo de origen Austro Húngaro¹⁹ 1911, nace en los Cárpatos a las orillas de Transilvania, en lo que en ese momento todavía es Hungría. Se afirma que Emil Cioran es rumano dado que después del Tratado de Trianon la ciudad que hasta ese momento era denominada Hermannstadt o Nagyszeben cambia el nombre Sibiu eso sucede hasta 1918 y ahora pasa a pertenecer a Rumania, en efecto, esto parece anecdótico sin embargo, hay que recordar que Cioran siempre se sintió apátrida, es un pensamiento que está presente a lo largo de su obra, luego entonces, debemos ser muy atentos como esta experiencia de vida toma forma en su pensamiento.

Hijo de pope²⁰ conoce de primera mano las tesis religiosas que a lo largo de su vida combatirá sin clemencia, un Dios maligno será la figura

¹⁹ Esto es debatible, todas las biografías sitúan el origen de Cioran en Rumania, no obstante, cuando nace esta parte del territorio todavía está bajo el control Astro Húngaro si se quiere una referencia a esta afirmación véase, C. Dobre, *Encuentro con Cioran*, Ed. Corinter, México, 2007, p. 3.

²⁰ Sacerdote de la iglesia ortodoxa.

con la que entable incesantes discusiones²¹. Curioso acto del pensamiento, un escéptico que entabla combate con la divinidad, un gran interlocutor para alguien que manifiesta su intensa incredulidad en todos sus escritos.

Hacia 1934 aparece un texto que mostrará las preocupaciones, las taras, y sobre todo una forma de expresión compacta. *En las cimas de la desesperación* expone tesis que se acercan a la filosofía de la vida, basta leer algunos de sus títulos, afirma que tal texto nace de una desesperación profunda que es causada por el continuo insomnio, advirtamos como Cioran pertenece a esta clase de filósofos en la que el cuerpo o la sensación de este, causa una profunda reflexión acerca del mundo.

Su madre al verlo en tal estado profiere, “si hubiera sabido habría abortado”²², tal anécdota será recordada a menudo por Cioran dice que al escuchar estas palabras supo que carecía de destino y eso fue un acto liberador, aquí la cita completa en donde Cioran le dice a su madre: “no puedo más, a lo que me respondió con una frase que sigue impresionándome (no hay que olvidar que mi madre era esposa de un sacerdote) si lo hubiese sabido habría abortado”²³.

En su biografía intelectual la primera parte debe dedicársele a sus lecturas de la ola germánica, Hegel, Nietzsche, Husserl no obstante muy

²¹ Tesis fundamental que se puede encontrar en E. M. Cioran, *El aciago demiurgo*, Ed. Tusquets, México 2009.

²² Esto aparece reiteradamente en su obra si se necesita una cita véase, *Conversaciones*, op. cit., p.69.

²³ *Ídem*.

pronto sus intereses se expandirán y leerá a otros como Kierkegaard, Chestov o Bergson de este último hará una tesis llamada "*Institucionalismo bergsoniano*"²⁴.

Después de estas lecturas descubre a los moralistas franceses como Proust o Baudelaire nos sin pasar por Dostoievski y Shakespeare de estos últimos dos hay inmensas referencias en su obra quizá y salvo algunas salvedades estos serán un pilar fundamental del pensamiento y obra de Emil Cioran.

Su obra rumana comprende también a *El libro de las quimeras*, *La transfiguración del rostro de Rumania*, *De lágrimas y santos*, *El crepúsculo del pensamiento* y el último libro que aparece en su lengua es *Breviario de los vencidos*. Esta es la denominada época rumana seis títulos comprenden esta etapa, sin contar su tesis que al parecer todos los estudiosos de la obra del pensador francés han pasado por alto pues no ha sido traducida siquiera al francés.

De estos seis textos hemos tenido acceso prácticamente a todos, y aun cuando no hay traducción de *La transfiguración del rostro de Rumania* tal parece que el mismo Cioran ha pedido que no se traduzca esa obra, sin embargo, tenemos referencias de segunda mano, debemos advertir al lector y dado que esta obra ha sido oscurecida por el propio escritor, ser

²⁴ Véase, *Cronología de E. M. Cioran*, Datos biográficos recopilados por Erika Marengo aparecidos en *Conversaciones*, op. cit., p.252.

cauteloso frente a su contenido, la fuente es de Jaime Panqueva en un pequeño ensayo titulado *Las mujeres de Cioran* dice:

La transfiguración de Rumanía, en el que no duda en declararse admirador de Hitler y exhibir argumentos de corte antisemita. Un libro del que se arrepentirá muy pronto al observar el horror desatado en su país por la Guardia de Hierro y por las tropas alemanas en toda Europa²⁵.

Hay que tener esto en mente si se quiere hacer un recorrido por la obra de Cioran, por mencionar alguno *Historia y utopía* parece ser una respuesta a esta etapa del pensamiento cioranezco un libro en el cual la des-ilusión (si es que tal término podemos aplicar) de las grandes ideologías, de mejores estancias de vida, de buenas nuevas que lleguen a transfigurar el mundo.

Esta des-ilusión la entendemos aquí como: ese esclarecimiento frente a un mundo lleno de ilusiones de un porvenir mejor. Esto se ve con mayor claridad en la obra francesa. Hay también que pensar en el contexto que acaecía en Europa, un continente que sería arrasado muy pronto por la destrucción.²⁶

²⁵ PANQUEVA, Jaime. Las mujeres de Cioran, 2011 <http://www.letraslibres.com/revista/letrillas/las-mujeres-de-cioran> [Consulta: lunes 4 de febrero de 2019]

²⁶ Si se quiere ver el contexto efervescente y convulso de aquella época en Bucarest, recomendamos una novela de corte biográfico, de uno de los más grandes intelectuales que ha dado Rumania. E. Mircea, *La novela del adolescente miope*, Ed. Impedimenta, España, 2009.

Los valores del humanismo entrarían en una fase crítica, y sería un caldo de cultivo excelente para la aparición de ideologías que prometían una solución a tal escenario que era por decir menos muy precario. Ejemplos sobran de esta situación, Marian Ochoa en la introducción a *La novela del adolescente miope* de Mircea Eliade, otro de los prominentes pensadores de Rumania dice:

Nae Ionesco una de las figuras más controvertidas del momento. Ionesco abrazó el movimiento de extrema derecha conocido como la Guardia de Hierro y arrastró con él a algunos de los intelectuales más prometedores de la Rumania de entre guerras como Emil Cioran, Eugene Ionesco, Constantin Noica o el propio Mircea Eliade²⁷.

Estos temas frecuentemente se dejan de lado en las obras de estudiosos del pensamiento de Cioran, se entiende con claridad ya que el mismo autor renegó de esas tesis. Queremos hacer referencia a ellas aquí porque creemos que si se tiene una visión global de Emil Cioran se comprenderá con mayor amplitud su pensamiento.

Dentro de esta misma etapa que como vemos no está exenta de causar estupor se encuentra *De lágrimas y santos* otro de los textos que causarían revuelo, Mircea Eliade un entrañable amigo de Cioran reaccionará con virulencia hacia este texto, un texto donde proferiré sus diferencias con

²⁷ *Ibidem*, 9.

el absoluto, de estilo conciso su expresión aforística nos muestra una naturaleza poética²⁸.

La música, los santos, los místicos, el absoluto son los temas que rodean a esta obra que según el propio autor es profundamente religiosa, claro por el lado negativo. Empezar una religión que se fundamente no en la fe sino en la duda, esa es la propuesta del pensador rumano, hay que tomar en cuenta que el texto que nosotros conocemos es el que está traducido directamente del francés, *De lágrimas y de santos* ahí ya está amputado, pues el mismo Cioran lo modificó cuando se publicó en francés, cortó los pasajes más oscuros, y de esa forma perdió todo el contenido que hizo sobresaltar a más de uno.

Esta época rumana tendrá eco en la siguiente etapa del escritor, su etapa francesa estará expuesta por cambio definitivo del pensador, bajo la expresión francesa su tono será más lírico su radical ironía y su estilo marcarán un Cioran que se mostrara muy dispuesto a un proceso de des-fascinación, fascinaciones que en su juventud fueron ilusiones.

Su primer texto en francés *Breviario de la podredumbre* gana el premio Rivarol esta es la causa de que Emil Cioran sostenga su estadía en Francia, en vida no aceptara ningún otro premio. Aparece sin embargo, *Silogismos de amargura*, un texto expuesto en un corte aforístico con una glosa y un estilo que caracterizara toda la obra publicada en Francia, es sin

²⁸ *Conversaciones*, op. cit., p. 183.

duda uno de los mejores textos para entrar en el pensamiento de escritor, su tono irónico su mordacidad, su pesimismo encuentran en este texto un vehículo sin igual.

Será hasta la edición de bolsillo que tendrá la repercusión suficiente para establecerlo como una de las mejores explosiones del pensamiento moralista francés²⁹ le sucede a esta publicación *La tentación de existir, Historia y utopía, El aciago demiurgo, El inconveniente de haber nacido, Ejercicios de admiración, Desgarradura, Ese maldito yo*. Todos estos textos forman parte de la denominada etapa francesa, además habría que añadir una serie de escritos que se encontraron después de su muerte y que los han agrupado denominándolos *Cuadernos*, treinta y cuatro en total de los cuales en la edición francesa aparecen más de mil páginas infortunadamente para la edición en español ese texto se ha reducido de forma considerable, otro texto que aparece después de su muerte es el de las *Entrevistas*.

Esta sería la obra en su conjunto. Hoy tenemos además otra obra que se sitúa en medio de la aparición de *Breviario de la podredumbre y Silogismos de la amargura* y que han denominado *Ejercicios negativos* una

²⁹ Rafael Panizo en prefacio de: *De lágrimas y santos*, op. cit., p. 11. Moralista en el sentido francés de la palabra, intraducible en español: escritor que reflexiona sobre el ser humano, sobre sus aspectos, sus costumbres, sus lacras, pero sin intenciones moralizadoras y mostrando en general una visión pesimista del hombre, como en Francia un Montaigne, un La Rochefoucauld o un Chamfort, e incluso hoy un Cioran.

obra en la que se puede notar como Emil Cioran va comprimiendo cada vez más su pensamiento y como este experimenta con su estilo.

Toda la obra en conjunto muestra un autor que desde el primer libro siendo él aún muy joven se percata del fracaso de la teodicea racional, sin embargo, esa lucidez no lo lleva por respuestas fáciles de hecho nunca expone una solución, nos da si, una mordaz y cruel exposición de que no hay solución plausible para un mundo que desde su inicio está agonizando, esta perspectiva cioranezca se puede vislumbrar con claridad en ese tema al que suele recurrir a menudo, la caída del hombre en el tiempo.

Temas como la música, los santos, anécdotas, el absoluto, la lucidez, la contradicción, el suicidio, el escepticismo recorren una obra que escapa a la categorización que nos exige la docencia. Su pensamiento complejo es una muestra de cómo se está pensando de manera contemporánea muere Emil Cioran en París ciudad que tanto amó y detestó a la vez, víctima del Alzheimer.

1.3. Primer acto: Este no es el sendero

“La gente sólo se interesa por lo que ocultamos todo lo que habría gustado disimular de mi pasado ha acabado sabiéndose, porque de eso precisamente es de lo que les gusta hablar a nuestros amigos y enemigos. Al denunciar

*nuestros secretos, comienzan a encomiarnos o difamarnos”.*³⁰
E. M Cioran, *Cuadernos*.

A finales de 1979 concretamente el 30 de octubre en Madrid, Fernando Savater escribe una de las más bellas introducciones al pensamiento de Emil Cioran bajo el título *El alma despierta*³¹ donde detalla con prodigiosa maestría los acentos de la obra de Cioran.

Tal introducción pretende incorporar el pensamiento de la obra cioranezca al mundo hispanoparlante con una selección de textos que sin duda muestran las taras que aquejaban al pensador rumano-francés. Su introducción marca con ahínco como el pensamiento de nuestro autor está estrechamente relacionado con lo que el mismo designa como lucidez. No obstante, de tan bella prosa Fernando Savater no es franco con el lector.

Los textos que versan sobre Cioran siempre muestran a nuestro autor como un personaje literario. Un furibundo pesimista, dedicado única y exclusivamente al pensamiento, un escritor de culto que sólo unos cuantos leen en el siglo pasado, personaje casi mítico que escapó del trabajo y de los menesteres de la vida cotidiana, alumno hasta los 40 años de la

³⁰ *Cuadernos 1957-1972*, op. cit., p.118.

³¹ F. Savater, prólogo en, E.M. Cioran *Adiós a la filosofía*, Ed. Alianza, España, 1999, p. 7.

Sorbona, un implacable solitario que entabla batallas con el absoluto y que sale avante no sin haber destruido toda certeza de este mundo.

Pero lo cierto es que esta es una visión romántica de nuestro autor, existe ese personaje claro porque el mismo Emil Cioran así lo crea, cada entrevista, cada texto nos muestra un autor que refleja estas características. Sin embargo, este texto no está dedicado a lo que mitificó Cioran sino a lo que nos deja en su obra, lo que se oculta en ella, lo que trata de iluminar tanto que es imposible delinear ¿Qué hay detrás de este personaje? ¿Por qué el mismo Savater no quiso o pudo ver tras de él? Tales incógnitas nos llevan a un sendero poco explorado del pensamiento de Cioran.

Es evidente que el pensamiento de Emil Cioran se fue modificando con el tiempo, sus taras, convicciones, sus ideas. Todos estos temas si bien son los mismos su abordaje cambia, su tono irónico su pesimismo se acrecientan conforme pasa el tiempo. El personaje que aparece en la obra de Emil Cioran, y que es personaje porque esta incrustado como sujeto tácito en los textos, es creado por el mismo autor, aunque es imprescindible para él, sólo obscurece el pensamiento para el lector.

¿Por qué para Cioran es necesario este personaje? La respuesta aunque carece de decoro es simple, *La transfiguración del rostro de Rumania* fue un texto que a toda costa intentó que pasará desapercibido

aquí la cita, “*La transfiguración de Rumanía*, en el que no duda en declararse admirador de Hitler y exhibir argumentos de corte antisemita”³².

Un texto en el que declara su admiración por los regímenes autoritarios y fascistas. Cioran a partir de ello trata de situarse en un segundo plano, trata de pasar a segundo orden, sus cavilaciones después de ver el horror sufrido por la Europa de ese momento cambian, aparece el Cioran de la segunda etapa, uno que increpa el porvenir, que manifiesta decididamente su repudio por los salvadores y bienhechores de la humanidad, un Cioran que le aqueja la utopía, este es el Cioran que nos muestra Fernando Savater, sin embargo, no siempre fue así, al menos no en sus primeros textos.

Este es el personaje que se quita protagonismo, no acepta es cierto ya los reconocimientos pues necesita esa oscuridad, necesita de esa transmutación que nos muestra una en una segunda etapa. Para el investigador representa una paradoja si se quiere indagar al propósito de la obra de Cioran, ¿se tiene que desligar esta figura del pensamiento que se expresa en la obra? No solamente ello, sino que una vez descubierto este orden ¿Tendrá decididamente que sospechar de lo que el propio autor muestra ya sea en entrevistas o en estudios que se hicieron al propósito de su obra y él?

³² *Las mujeres de Cioran*, op. cit., p. 1.

Sus investigaciones tendrán que centrarse en lo que expresa en su obra teniendo en cuenta esta figura cuasi literaria. Ahora bien el personaje que se manifiesta, y que se expresa en la obra de Cioran aunque aparezca en primera persona, y se intuya que es el mismo Emil Cioran ya pertenece a la obra escrita y por tanto es una manifestación del pensamiento del autor. Nótese como esto revela una problemática si se quiere desligar al personaje de la obra del autor. No sólo en el más claro sentido, ¿cuál? El de abordar la obra de Cioran teniendo la precaución del personaje creado por el autor sino, y además de desligarlo de sus tesis más aceptadas.

Si se acepta que lo que trata de oscurecer Cioran no repercute en su pensamiento, también se tendría que aceptar que el personaje que parece en primera persona en los textos (que como hemos dicho es el propio autor) no tendría sustento teórico y que todo lo que aparezca en primera persona deberá ser desligado de la filosofía de Cioran.

Esto amputaría el mismo pensamiento cioranezco. Es por ello que proponemos que se acepte toda tesis emanada del autor incluso aquellas que pretende oscurecer y que dan forma a su pensamiento, es decir se aceptan todas las tesis que están expresadas en los textos aun cuando ellas caigan en continuas contradicciones, pues en el pensamiento de Cioran la contradicción sirve como un incentivo para el pensamiento, las dichas y sobre todo las desdichas son un fondo por el cual el pensamiento se desenvuelve con mayor ahínco.

Si aceptamos esto último debemos admitir que en la filosofía cioranezca no hay conclusiones absolutas posibles, en la medida que su pensamiento siempre está en movimiento, su proceso asistemático profundiza en lo caótico como una forma de trastornar el orden, como una forma de resquebrajar el pensamiento, es esto lo que pasaría por alto Fernando Savater al decirnos que:

No ha inventado ninguna nueva doctrina, no ha patrocinado ningún movimiento intelectual revulsivo, no ha acuñado ninguna terminología o jerga característica, no ha traído ninguna buena nueva a competir con las ya existentes, no ha salido ni entrado media docena de veces en significativos, partidos o iglesias, aureolado de sonadas polémicas, no ha tomado postura sobre los acontecimientos del día, no ha firmado manifiestos ni cartas de enérgica repulsa...³³.

Al enfrentar esta conclusión podemos de manera más franca acercarnos al autor y con ello diríamos, en efecto Sr, Fernando Savater. Cioran sí se unió a un movimiento intelectual, sí se unió a un partido, sí tomó postura por los acontecimientos del día a día, y sí creo manifiestos con una ideología. Pero eso en nada quita su agudeza intelectual, eso no le quita haber sido uno de los pensadores más prominentes del pensamiento francés del siglo XX, eso no quita su ensayística magistral o su agudo sentido del humor mezclado con su tono irónico y reconfortante.

³³ *Adiós a la filosofía*, op. cit., p.10.

Sólo si se entiende en su totalidad y se acepta en conjunto su obra se notará con mayor esplendor el pensamiento cioranezco, Cioran ya no necesita difusores de su pensamiento alcanzó la notoriedad que buscaba en ese texto Fernando Savater, Cioran ahora lo que necesita son lectores que a la luz de su obra encuentren nuevas formas de acercarse a su pensamiento. Ya hay entre nosotros aquellos que están investigando desde una arista diferente el pensamiento de Emil Cioran y que dan nuevas luces para comprender su pensamiento.

1.4. Segundo acto: La plasticidad del pensamiento cioranezco

La versatilidad del pensamiento cioranezco está sustentada en la movilidad en su constante cambio de parecer, en otros tiempos hubiera parecido esto una debilidad, sin embargo, en un mundo hipermoderno esa agilidad en el pensamiento es lo que le da su actualidad, su firme cambio de parecer nos muestra un pensamiento vivo, un pensamiento vigente.

No obstante, nos impide definir con certeza sus mayores cavilaciones dado que estos están impregnados de este continuo movimiento, por ello debemos actuar con cautela al intentar definir con claridad y sistematicidad todo concepto.

¿Cómo entendemos el concepto “lucidez” en la obra cioranezca? Contrario a lo que hemos manifestado al propósito del flujo continuo de sus posturas y su constante transformación en su pensamiento, la lucidez tema capital, aparece como un concepto cuasi-inmóvil que escapa a esta necesidad de transformación, esta es nuestra primera inferencia, a saber, la lucidez no aparece como un proceso del conocimiento, entendiendo conocimiento como este conjunto de preceptos que nos llevan a una conclusión.

La lucidez luego entonces, estaría fuera de este orden, si no podemos encontrar una conexión entre lucidez y conocimiento. ¿Dónde podemos encontrar la raíz de un concepto que lo ha trabajado desde en *Las cimas de la desesperación* hasta *Ese maldito yo?* Tal vez, la lucidez está más relacionada con la revelación, es decir una forma de aprender el mundo de manera no mediata, en este sentido sería una revelación de corte negativo, pues evocaría un anti-conocimiento, entendiendo que el conocimiento pretende en el fondo, dar un *logos* al caos, y con ello dar una pretendida seguridad. En palabras de Fernando Savater. “La lucidez ahonda en lo que los demás pretenden olvidar”³⁴.

La lucidez sería un percatarse del sinsentido del mundo y de la extrañeza que eso significa para nuestras vidas cotidianas, así mismo, tal concepto jugaría un punto de quiebre, una ruptura con la cotidianidad, un

³⁴ *Ibíd*em, 11.

desfase de la vida, un estar alerta, tal conmoción no estaría acompañada de ejercicios cognitivos o bien religiosos, mucho menos místicos (aunque la comparación no es del todo equivocada), advendría así sin más, en un momento absurdo o en un momento trágico, o bien caminando por un sendero o escribiendo, por situarlo sería algo momentáneo, de corta duración que sin más pasaría si no tuviéramos el cuidado de detenernos en ello.

Esta estructura se presenta para Cioran como una disyuntiva en su pensamiento, la revelación que obtiene de ello es que somos nada en el universo y eso en vez de aquejarlo, de darle pesadumbre lo libera, lo emancipa de un destino, le quita la carga de la finalidad, hay un sinsentido en sí, y ese sinsentido te hace libre de todos los órdenes impuestos.

Para el filósofo francés y su cosmovisión del mundo es capital que se entienda esto. Su escritura asistemática, su escepticismo, su ironía, su intención de comprimir al máximo el texto viene dada por esta perspectiva de, des-fascinación, la desilusión respecto al hombre, respecto al destino de los pueblos y sobre todo de las utopías, véase en todo caso que para Cioran el porvenir no solamente es oscuro sino y más paradójicamente, no hay futuro posible que no contenga en sí el resquebrajamiento de todo ideal, por ello se cierne en tinieblas, un mundo donde los valores del humanismo no sólo, no son suficientes sino y por sobre todo nos han conducido a este estado de terror, a la pérdida de confianza en uno mismo

si pero por sobre todo en el otro. Esa otredad que se nos presenta como el primer hombre, el hombre que cayó en la historia.

Sin embargo, esta no sería la única acepción de la lucidez. En Cioran esta idea no tiene tendencia a mutar pero si a cambiar su enfoque pues el mismo Cioran más de una vez la reescribe con la finalidad de evocar el pensamiento, esta intención de resquebrajar nuestras verdades más sólidas, de quitarnos del confort de las ilusiones es lo que en última instancia queda, la lucidez es decir; no propone verdades, no soluciona problemas y no nos da pie a nuevas ideologías sino, todo lo contrario resquebraja nuestras verdades, destruye el confort de nuestra ideología y por supuesto problematiza nuestra cotidianidad.

¿Acaso es accesible la lucidez para todos? Por su puesto, la lucidez no necesitaría de un proceso cognitivo o de una capacidad intelectual un ejemplo claro de ello es la revelación, de que uno va a morir, al percatarse de ello uno tiende de la libertad a la emancipación de esta misma, sin embargo, en Cioran la lucidez no es una teoría, no hay un esquema en su obra por supuesto no hay una conceptualización simplemente es un idea que utiliza repetida y continuamente cada vez que tiene un pasmo, cada que le adviene una revelación o simplemente cuando padece el insomnio³⁵.

³⁵ El concepto lucidez aparece desde su primer texto, véase, *En las cimas de la desesperación*, op. cit., p.139.

La lucidez estaría en un juego lúdico pues nunca se toma en serio a sí misma, nunca se muestra a sí misma como objeto de sabiduría, todo lo contrario este concepto se presenta como un quebrantador, como un desgarrador, como la forma más sencilla de caer en el abismo existencial dice *En las cimas de la desesperación*: “El insomnio es una lucidez vertiginosa que convertiría al paraíso en un lugar de tortura.”³⁶

Para comprender con mayor amplitud y de una forma no lineal el concepto de lucidez habría que verlo en su totalidad es decir, la lucidez no aparece por sí sola, siempre viene y se encuentra acompañada del desencanto, la des-fascinación y el *incontento*³⁷, vértigo del absoluto o intuición de la nada. Cioran es un maestro a la hora de expresarlo, su tono irónico, su mordacidad y su aforística, nos muestran su rampante flujo de caracteres, pues muchas veces no es pesimista sino incluso divertido. Aunque en el fondo nos esté diciendo algo terrorífico, “creo en la salvación de la humanidad en el porvenir del cianuro”³⁸.

³⁶ *Ibíd.*, 9.

³⁷ Para mayor información véase, R. Clément, *La fuerza mayor notas sobre Nietzsche y Cioran*, Ed. Acuarela, España, 2000, p.119.

³⁸ E. M. Cioran, *Silogismos de la amargura*, Ed. Tusquets, España, 2002, p. 133.

1.5. Tercer acto: La lucidez como estupor

Antes de intentar llegar a una conclusión al propósito de la lucidez conviene aclarar que esto solo tiene fines pedagógicos. La obra de Cioran a duras penas soporta el proceso de esquematización, nótese el esfuerzo que intenta el interlocutor para tratar siquiera de acercarse a una idea cioranezca, todo esto tiene su raíz en los textos que deja Cioran en su intento por crear un caos que proporciona al lector las herramientas para el pensar.

Su cariz insólito su constante uso de la anécdota, su interés que va desde la religión, que pasa por la música, que desencanta en los santos en el cual examina al hombre, sus ideales, sus vicios, su estructura distópica, Utopía que para él está condenada desde el inicio, la caída del hombre es un hecho irrefutable, el escepticismo que siempre acompaña al pensador francés se ve aquí resquebrajado, pues admite sin ninguna duda que el destino del hombre está condenado desde el inicio.

Todo este trasfondo debe de tomarse en cuenta si se quiere comprender con amplitud el concepto de lucidez, para que se le dé una perspectiva más amplia, para que escape a las definiciones simples, su radical característica sería ese estupor que advendría de la sucinta y breve revelación, sin embargo, ese instante transfiguraría todo lo que damos por sentado sería un salir por un instante de la caverna. Horror existencial,

horror metafísico, horror del Ser “es un terrible mal que hace ver las cosas tal como son”³⁹.

Tan sólo ese instante trastoca para siempre todos los edificios contruidos por el racionalismo, ese instante bastaría para fisurar los absolutos, ese relámpago nos mostraría la insignificancia de lo que todos los humanos llamamos proyectos. Tal pasmo no siempre sería el acceso a una visión terrorífica, por el contrario, algunas veces y ante alguna situación de gran ansiedad esta lucidez constituiría un camino que nos liberaría de las más apremiantes desdichas, la lucidez luego entonces, no siempre tendría un cariz negativo.

Muchas veces la revelación de la nulidad constituiría un estado de salvaguarda y es en este aspecto que la lucidez está relacionada con otro de los grandes conceptos e ideas del pensador Rumano-Francés que es la idea del suicidio.

En un estado de gran desesperación, donde todos los caminos muestran una pesadumbre titánica e infatigable, la idea del suicidio aparece como pensamiento salvaguarda, ¿pero de qué? De un terror aun peor, todavía hay una salida, nos muestra un camino, un sendero donde uno aún se está en control incluso en las más adversas condiciones. Hay que ser preciso en este aspecto, la idea funciona sólo si se toma como idea, no como acto, la idea en si sería la que nos emanciparía de toda congoja por

³⁹R. Clément, *El principio de crueldad*, Ed. Pre-textos, España, 2008, p. 21.

más abrumadora que esta sea no el acto, el acto nos impediría una decisión más y en ese sentido truncaría todo.

Se comprende que la idea de suicidio tenga muchos detractores, pues el cristianismo lo ha visto como una grave pesadumbre que infunde el demonio, pero esto no siempre ha sido así, los estoicos en concreto los de la época romana veían con muy buenos ojos este final, parece ser que Cioran no lo ve desde esta perspectiva, su perspectiva estaría más cerca de la de los románticos, fueron ellos los últimas salvaguardas del suicidio. Cioran no propone el acto en sí, propone la condición de su pensamiento, propone el resultado de ese pensamiento, para dejarlo claro, propone la idea.

A la luz de tales hechos es evidente que la lucidez juega un papel preponderante cuando se propone la idea del suicidio, hay que notar con perspicacia y delicadeza como estas dos ideas en el fondo están entrelazadas, como una puede apuntalar a la otra y viceversa. Esto no es del todo claro en el aforismo cioranezco más bien se intuye, es una idea subliminal que recorre la obra de nuestro pensador.

La lucidez entonces, es un acontecer propio del hombre, sólo él tiene acceso, ni dios ni las especies de las que somos coetáneas en el mundo son capaces de vislumbrar este acaecer, pero muchas veces lo que extraemos de ella no es precisamente edificante, por el contrario supone un estado en el cual es difícil respirar lo que se revela, ello ya era increpado a nuestro

pensador, dice en *Ese maldito yo* “-sus verdades son irrespirables- Lo son para usted- le replique inmediatamente a aquel inocente. Sin embargo, hubiera debido añadir: -Para mí también - en lugar de hacerle al balandrón”⁴⁰; esta estructura esta irremediabilmente unida al quehacer del hombre,

Este hombre, no obstante, está pensado desde una arista en particular en la obra de Cioran, por tanto, es necesario indagar como el autor visualiza al hombre.

⁴⁰ *Ese maldito yo*, op. cit., p. 106.

CAPÍTULO 2. LA IDEA DEL HOMBRE EN CIORAN

2.1. El desencanto del hombre y su tendencia hacia la decadencia

¿La experiencia del hombre ha fracasado? había fracasado ya con Adán, sin embargo, es legítimo preguntar: ¿tendremos la suficiente inventiva para parecer aun innovadores, para agravar semejante descalabro? Esperándolo perseveremos en el error de ser hombres, comportémonos como farsantes de la Caída, seamos terriblemente frívolos⁴¹.

El hombre es lo que más importa a Cioran, su filosofía si buscásemos un lugar donde situarla desde luego que decantaríamos por una filosofía antropológica. (Aunque cabe destacar que nada se puede decir con certeza de Cioran) ¿Pero qué imagen tiene Emil Cioran acerca del hombre? La respuesta obvia es el desencanto del hombre ilustrado, ese hombre lleno de un idealismo racionalizador, esperanzado en un porvenir grandilocuente, que se jactaba de ser el dueño de su destino, ese hombre emancipado del yugo tutelar que pregonaba Kant.

Podemos decir, no obstante, que esta respuesta no abarca de manera definitiva la noción de hombre en la obra de Cioran, y se situaría sólo como forma complementaria de tal concepto, pues el autor francés sitúa la caída

⁴¹ *Silogismos de la amargura*, op. cit., p. 45.

del hombre desde su albor, es decir, para el pensamiento cioranezco no hay lugar utópico histórico, lo mismo ironiza al hombre ilustrado o medieval que al griego.

No hay punto donde la categoría de hombre haya sido excepcional. Y no obstante sí sitúa un momento de catástrofe pero lo hace contraviniendo las formas académicas, pues los sitúa fuera del tiempo histórico. Fuera del “logos”, en un momento antes de la historia, su gusto por este instante nos revela una forma esencial del filosofar rumano, en Cioran el discurso religioso puede seguir dando pautas para la reflexión.

Este discurso teológico dará la pauta para emprender una de las empresas más grandes del escepticismo moderno, el pensamiento cioranezco se entreteje bajo dos vertientes inconmensurables e incompatibles, pues éste extrae del alegato teológico armas para un pensamiento escéptico.

Así pues la filosofía de Cioran es hija del escepticismo, pero esta apreciación hay que matizarla, esto significa que no hay que entenderla como una forma de expresión escéptica ortodoxa de las estructuras pirronianas⁴², por el contrario esta expresión del escepticismo tendría sus matices, dado que muestra un interés recurrente por el absoluto.

⁴² Si en el escepticismo de Pirran de Elis el fin último es suspender el juicio, era la ataraxia (permanecer completamente indiferente frente a las cosas), por el contrario en Cioran el escepticismo tiene una carácter personal y casi fisiológico. Si se quiere una referencia véase, M. L. Chiesara, *Historia del escepticismo griego*, Ed. Ciruela, 2007.

Para Emil Cioran el hombre está situado en el crepúsculo, la idea de hombre, en Cioran, sería un fracaso. No, no es puente a la manera nietzscheana, mucho menos algo que deba ser superado. El hombre en Cioran es un producto que desde su nacimiento está enfermo, nació maldito y lo que le convendría es pronto desaparecer. Esto significa, en términos menos literarios, que la idea del hombre acuñada desde la antigüedad ha fracasado, al menos para Cioran, el discurso que pone en jaque es el que está dictado desde el mundo europeo, como fuente y centro esa región, una cosmogonía fálica, su talante cambiante, su agonía por el dominio de la naturaleza. Es por ello que el filósofo rumano, lee incansablemente textos que escapan al círculo académico.

Se encuentran referencias siempre al mundo agnóstico, al pensamiento hindú, a la cosmovisión asiática, a los estratos místicos. Aunque es común encontrar esta forma de referencia en los autores posmodernos, fue Emil Cioran uno de los primeros que la acuñó en la primera mitad del siglo XX. Es evidente que el discurso cioranezco trata por todos los medios de causar revuelo, su intención es evidente toda vez que utiliza formas estilistas para exacerbar los avatares del hombre.

En otras palabras, Emil Cioran exagera las taras del hombre en un intento por evidenciar la vía estrepitosa en el que se encontraba en el siglo pasado, hay que recordar que al pensador francés le tocó vivir un siglo convulso, lleno de guerras como nunca antes habían sido vistas, avances tecnológicos tan apocalípticos como la creación de la bomba atómica, la

aparición de productos industriales como el Zyklon B o bien el nacimiento de las bombas biológicas, desde esta perspectiva Emil Cioran no es un visionario de un siglo, sino más preocupante un hijo de su tiempo, al que ahora se puede recurrir para sentir el talante de una época convulsa. *Dice en Ese maldito yo* “¡Interrogarse sobre el hombre durante tantos años! Imposible exagerar más el gusto por lo malsano”⁴³.

Sus cavilaciones no tienen un trasfondo baladí, pues sus reflexiones siempre decantan en lo que desde nuestro punto de vista es el tema principal de la obra cioranezca, a saber, el hombre y su lugar en el mundo. Hay una incesante inquisición al propósito de esta figura, sin embargo, Cioran se muestra no como aliado de esta figura sino (y esta es parte fundamental de cómo ha sido catalogado), puesto que ve al hombre con el símil de verdugo.

Cioran finiquita y ruboriza al hombre, no obstante, es este ser el objeto de sus cavilaciones y obsesiones. Su percepción de esta imagen del hombre es de decepción absoluta, en él no hay puente de transición que tienda a algo superior, ve al hombre en su dimensión más aciaga, en su cosmovisión es un ser que está destinado por antonomasia a la pesadumbre. “Tras mucho recorrer los senderos de los hombres, no he

⁴³ *Ese maldito yo*, op. cit., p. 63.

encontrado sino a éstos. Lacayos y criadas.”⁴⁴ Dice en *Breviario de los vencidos* al propósito del hombre.

Desde nuestra perspectiva, Emil Cioran, tiene todavía estructuras de los románticos, apesadumbrado por el andar del hombre, no ve más que desventuras, se decepciona con el *leitmotiv* de lo contemporáneo, amante de la música (como los románticos) encuentra en ella el escape necesario para las congojas de la cotidianidad.

Hay que ubicar su discurso, y su estructura, para ello hay que descubrir y describirlo; se aleja de lo racional, su prosa se estructura desde lo literario, su conversación con el absoluto (absoluto entendido con la figura de Dios), el discurso del suicidio como figura central de la existencia, todas estas características propias del romanticismo. Sin embargo, Cioran no se ciñe sólo a ello, es un autor poliédrico que tiene aristas tan diversas e incluso se puede afirmar lo contrario, ¿es que acaso hay más formas de ver a Cioran?

La respuesta, aunque no del todo tajante es sí, Cioran escapa a las definiciones fáciles, su discurso se entrelaza en una figura asistemática y aunque complejiza su estudio, también de ahí viene su capital intelectual actual, en *Silogismos de amargura* escribe: “No he encontrado en el edificio

⁴⁴E. M. Cioran, *Breviario de los vencidos*, Ed. Tusquets, 2001, P. 50.

del pensamiento ninguna categoría sobre la que reposar mi frente. En cambio ¡qué almohada el caos!”⁴⁵.

El pensamiento cioranezco, vuelca hacia el pasado y pone de manifiesto una disposición ahora olvidada, la grandilocuencia de la tradición en el recorrido de su obra, es imposible no percatarse de su constante obstinación por mostrar pensamientos antiguos y de ellos desprender una inflexión, cuando cita a sus contemporáneos, de ellos sólo alude a aquellos que en su condición muestran haber comprendido la vida en su total absurdo, conversaciones con un vagabundo, un moribundo o bien un viajero, de todos ellos extrae una anécdota que finalmente desemboca en una deliberación.

a) La sospecha en contra de la idea de progreso

Una idea entonces en boga y que Cioran objeta sin preámbulo, es claro: el malestar del progreso. La idea de progreso en la obra de Cioran es *Maya* o bien sólo una apariencia, una quimera inventada por la modernidad para dar un sentido a la historia, el negarse a asentar que hay progreso tiene dos consecuencias, a saber, la no aceptación de una idea de historia lineal y por

⁴⁵ *Silogismos de la amargura*, op. cit., p. 30.

tanto la negación intrínseca de una teleología o bien un rumbo definido, no hay por supuesto un espíritu absoluto en su obra y si lo hubiere sería un demiurgo malvado, máscaras para Cioran, rostros de un hombre fatigado.

Dice en *Conversaciones* en una conversación con Fritz J. Raddatz a la pregunta expresa:

¿Niega usted el progreso? Niego el progreso, voy a contarle una anécdota aquí no lejos de mi casa se escribió el mejor libro sobre el progreso. Durante el terror, aquí se escondió Condorcet y escribió su libro, *Esbozo de un panorama del progreso del espíritu humano*, la teoría del progreso, la primera teoría clara y militante de la idea de progreso; era 1794. Sabía que lo buscaban, abandonó su casa de huéspedes y se refugió en un arrabal de París. Unas personas lo reconocieron en una taberna, lo denunciaron... y se suicidó. Y ese libro es la biblia del optimismo⁴⁶.

Su continua necesidad de renovarse trastoca su ínfula de antiprogresista, el absurdo se manifiesta en su pensamiento como alternativa al racionalismo hegemónico. Desde mi punto de vista, esta intuición es compartida por algunos pensadores de la primera mitad del siglo XX, véase el caso de Camus o del mismo Sartre. Sin embargo, en Cioran está perspectiva continua vigente a lo largo de toda su obra.

⁴⁶ *Conversaciones*, op. cit., p. 127-128.

Su postura ante el mundo, sólo se exagera al mismo tiempo que adquiere un cariz diferente, pues en los últimos textos la saña contra el andar del hombre le parece incluso entretenida. “Desde que recuerdo, no he hecho más que destruir en mí el orgullo de ser hombre. Y deambulo por la periferia de la Especie como un monstruo temeroso, sin la envergadura suficiente para aullar en nombre de otra manada”⁴⁷.

Este hecho hace que sus lecturas arranquen la sonrisa a más de uno, es cierto, sus lecciones son ante todo de corte pesimista y sin embargo, esto no elude que también sean formas terapéuticas, es un crítico de la civilización a la manera de su maestro Ludwit Klages⁴⁸ pero no tiene el carácter serio de éste. Su forma expresiva busca la estética de la expresión y para ello muchas veces recurre a fórmulas literarias, su esclerosis busca la mejor forma de expresarse, en Cioran, menos es siempre más. Es conciso, preciso y venenoso.

Su aforística ya es reconocida ampliamente, por decir menos es uno de los últimos estetas de Francia, su corte fragmentario da cuenta en nuestra opinión, de una destreza sin igual en el manejo de la palabra. Esa misma cualidad que muchas veces socaba la idea del hombre, no obstante, también prefigura, y en esto Emil Cioran es un maestro, pues se percata con audacia que la idea de hombre está constituida y ceñida a la idea de un Dios, el hombre aunque emancipado, en teoría del discurso religioso está

⁴⁷ *Silogismos de la amargura*, op. cit., p.33.

⁴⁸ *E. M. Cioran itinerarios de una vida*, op. cit., p. 40.

sujeto a sus estructuras, de ahí proviene esa idea provincial de ese ser que tiene un destino.

Esto significa que Cioran también atacará la idea de Dios, “Mientras quede un solo dios de pie, la tarea del hombre no se habrá acabado”⁴⁹ Esta agudeza no se debe al carácter racional del pensador, para él es evidente que la idea del hombre no está sola, por el contrario tiene sus estructuras, la más notable la idea de Dios, en consecuencia Cioran entablara una firme batalla con el absoluto, con la estructura racional contra el proyecto (cualquiera que este sea), frente a la ambición del conocimiento instrumental, la batalla que libra es hacia un ecosistema que se plantea neutral al abordar la idea del hombre.

Es un pensador crepuscular, en un artículo aparecido en el diario *Combat* dicen de él lo siguiente: “Helo aquí al que esperábamos, al profeta de los tiempos concentracionarios y del suicidio colectivo, cuya venida preparaban todos los filósofos de la nada y del absurdo, al auténtico portador de la mala noticia. Démosle la bienvenida y mirémoslo más de cerca: el será el testigo de nuestra época”⁵⁰. Aquí se nos da la clara idea de que éste es un pensador y no hombre de didáctica, no explica su obra, no da los menesteres que lo llevaron a tal o cual conclusión, su fórmula es dar siempre el resultado o como a él le gusta decir, sólo el veneno.

⁴⁹ *Ese maldito yo*, op. cit., p. 198.

⁵⁰ *E. M. Cioran itinerarios de una vida*, op. cit., p.61.

La lectura de Cioran por ello también es compleja supone el autor un lector vivaz, ávido de lecturas, de insondable carácter pues muchas veces el mismo autor es despreciativo del leyente. La extrema saña que muestra hacia el hombre no tiene por fin destruirle como podría pensarse en un principio, sino evidenciar la compleja estructura que se esconde detrás de esta idea, el camino que toma Cioran para evidenciar el cariz insólito que tiene la marcha del hombre no es en ninguna forma didáctica, él no es un filósofo que proponga una metodología más, aún él no es un pensador que estructure la realidad con bases racionalistas.

Su forma de expresión raya más en lo literario, en mostrar lo absurdo, en generar disrupción en el pensamiento, ello lo logra más por la vía estilística, esta forma que a nosotros nos parece peculiar no era diferente a las expresiones que se daban en el siglo XX, donde la filosofía se acercó profundamente a la literatura como medio de expresión y también como medio de emancipación de la razón instrumental.

Las notas que tiene Cioran a propósito del hombre no son del todo halagadoras, muchas veces el hombre se presenta como una calamidad, su destino es menos que prometedor. “Quien no haya visto un burdel a las cinco de la mañana no puede imaginar hacia qué hastíos se encamina nuestro planeta”⁵¹.

⁵¹ *Silogismos de la amargura*, op. cit., p.130.

Esa vehemencia que muestra contra el futuro significa una negativa a los ideales ilustrados, pero también marca un acento, Cioran toma una posición, tanto el futuro como el pasado del hombre fue una creación errónea, esto da cuenta de un pesimismo desolador pues la mayoría de los pensadores había situado el inicio del hombre como algo providencial, en Cioran ni siquiera el inicio tiene un matiz utópico. No es de extrañar entonces que la visión del mundo sea de un carácter absolutamente pesimista.

b) Cuatro pilares de pensamiento en la obra de Cioran

Hay por lo menos tres ideas fundamentales entorno al hombre, su destino, el Dios que lo estructura y su constante tendencia a la tragedia. ¿Es Cioran un misántropo total? Aunque contravenga todo lo anterior la respuesta es no, pues su postura es ante todo filosófica, su pensamiento dialoga con la tradición, habla con la literatura, conversa con la religión y sin duda con su época, pero esa misantropía no se expande más allá del mundo literario, su laconismo, su verborrea siempre está sujeta a las estructuras filosóficas-literarias. Con demasiada facilidad y recurrencia se piensa que el pesimismo de Cioran tiene un cariz personal. No es en ningún modo así, en este sentido su pesimismo tendría más equivalencias con el de Schopenhauer.⁵²

⁵² Véase, R. Clément, *Escritos sobre Schopenhauer*, Ed. Pre-textos, España, 2005.

Ese pesimismo por el que Emil Cioran es famoso, forma parte de su expresión literaria, es un talante que utiliza con frecuencia para mostrarnos y evidenciar el gusto por el proyecto que, a la luz de este pasmo de existencia, se muestra irracional, absurdo y por sobre todo impertinente.

Esto se lo han reprochado en muchas ocasiones, “he condenado con tanta frecuencia toda forma de acto, que manifestarme, de la manera que sea, me parece una impostura, por no decir una traición – sin embargo, continua usted respirando – Si, hago como todo el mundo. Pero...”⁵³.

Véase como la mayoría de sus lectores sobre entienden que el pesimismo Cioranezco traspasa las formas filosófico-literarias y es que desde nuestra opinión el autor, nunca pone de manifiesto que esto no sea así, véase el caso de esta cita, “amar al prójimo es algo inconcebible. ¿Acaso se le pide a un virus que ame a otro virus?”⁵⁴.

Su expresión en primera persona dificulta hacer la distinción entre una expresión filosófico-literaria y una postura personal, sus aforismos nos dicen lo que uno mismo no se atreve a decirse, su postura encarna lo que es políticamente incorrecto decir, en nuestros tiempos, su tiranía a la hora de expresar tales sentencias, fragmentos o pensamientos nos muestra hasta donde es capaz el autor de llevar el pensamiento al límite, estos límites muchas veces rebasan lo que en el siglo XXI es moralmente

⁵³ *Ese maldito yo*, op. cit., p.62.

⁵⁴ *Ibidem*, 65.

aceptable, por ello es que Cioran sigue siendo un autor crepuscular, pero por sobre todo de nicho.

La clasificación de las miserias humanas, si un día se hiciera tal clasificación tendría que revisar la obra de Cioran pues, con una avidez casi lúdica el pensador rumano-francés las colecciona, las escruta, la muestra y en ese sentido Cioran se vuelve un especialista en el hombre contemporáneo al que denuncia constantemente y del cual solo le interesa lo insólito, lo perverso o lo trágico, habiendo vivido en un siglo tan convulso no nos debería de sorprender que Emil Cioran sostenga ese talante.

No era el único, es el sentimiento del siglo, esa idea rondaba por todos los cafés parisinos de la primera mitad del siglo XX, su dependencia de la atmosfera crepuscular de esa época no es en ningún modo, desde nuestra opinión, una falla, por el contrario, es fácil encontrar en la obra del pensador rumano francés el sentimiento de la época.

Conviene pues, con un fin didáctico expresar con mayor amplitud que esas ideas que desde el punto cioranezco atañen al hombre, destino, Dios y tragedia. Para la filosofía cioranezca el hombre está marcado desde un inicio por un destino, el crepúsculo no está al final de su recorrido, por el contrario, el hombre amanece de forma crepuscular, marcada desde un inicio, todo andar se inicia cual si estuviera condenado. Esta idea a propósito del hombre tan pesimista es lo que ha marcado, desde nuestro

punto de vista, un talante melancólico, un tono sombrío y carácter que tiene por encanto la aflicción.

No es para menos, la idea de un hombre que estuviera destinado a un lugar utópico estaba desecha, después de casi un cuarto de siglo de guerra, y sus constantes consecuencias, el porvenir no se veía nada halagador, si bien en Europa la guerra oficialmente había concluido, las dos potencias reinantes seguían enfrascadas en una escala bélica que muchas veces se desarrolló fuera del continente.

Es decir, el mundo estaba en guerra hasta bien entrada la década de los 80s, toda la vida de Emil Cioran estuvo de una u otra forma marcada por esos acontecimientos, véase el caso de Benjamin Fondane que muere en 1944 en Auschwitz, Emil Cioran escribe sobre él, “En eso se parecía a un asceta, a un asceta de una vivacidad prodigiosa y de una inspiración que hacía olvidar mientras hablaba su fragilidad y su vulnerabilidad”⁵⁵.

Cioran sabe que murió víctima de la guerra, no fue el único caso que conoció nuestro pensador, padecería esto por largo tiempo los estragos de la guerra, y sin embargo, Cioran no formaría una escuela de esto Fernando Savater lo entiende muy bien en *Misterios gozosos* al propósito de no profesar una escuela o doctrina. “Quien carece de esperanza, carece también de enseñanza: sólo el optimismo tiene doctrinas”⁵⁶; por tanto la

⁵⁵ E. M. Cioran *itinerarios de una vida*, op. cit., p.37.

⁵⁶ F. Savater, *Misterios gozosos*, Ed. Espasa, Madrid, 1995. p. 205.

filosofía cioranezca aunque sostiene posiciones, jamás se presta a crear un doctrina, esto es, el pensamiento cioranezco sólo reflexiona entorno a las ideas, pero jamás propone soluciones y esto es lo fundamental de su obra.

Es por ello que es complejo edificar un discurso sobre los temas que más interesan a Cioran, pues como una forma de expresión filosófica al pensador rumano- francés le interesa más la pregunta que la reflexión, le interesa configurar la expresión llana y franca, no se siente atraído por las soluciones.

El absoluto o Dios es para Cioran, una gran estratagema, no hay texto en el que no exprese una idea al propósito del absoluto, siempre como un ardid para la reflexión, sin embargo, con frecuencia se enfrenta a él como una imposición, es esta idea la que ha permitido situar al hombre en una posición central, parte de la complejidad del hombre proviene de andar ahora agotado, en el cual, él era la imagen y semejanza de Dios, toda vez que sacaba al hombre del estado natural y le daba la potestad sobre ésta.

Esto no cambio del todo en la época moderna, si bien desapareció el inicio portentoso, no así sus privilegios y su *status quo*, es por ello que Cioran entablará una batalla continua y perpetua con la idea sublimadora del hombre que viene desde la idea de Dios. No sin salir derrotado, agotado, y mancillado. “-Debería usted trabajar, ganarse la vida, concentrar sus fuerzas. - ¿Mis fuerzas? Las he malgastado, las he empleado todas en borrar de mí los vestigios de Dios... Y ahora me encuentro desocupado para

siempre”⁵⁷, escribe en *Silogismos de la amargura*, no es casual que uno de los libros más religiosos de su obra sea *De lágrimas y santos* es uno donde más combate la idea de Dios y sus consecuencias.

En *Ese maldito yo* pone de manifiesto esto:

Retirado del mundo, enemistado con todos sus amigos, me leía, con el mínimo acento ruso casi indispensable en aquella ocasión, el comienzo del Libro de los Libros. Llegando al momento en que Adán es expulsado del Paraíso, se quedó pensativo, con la mirada perdida, mientras yo, más o menos claramente, me decía que después de milenios de falsas esperanzas, los humanos, hartos de falacias, acabaran recobrando el sentido de la maldición haciéndose así dignos de su primer antepasado⁵⁸.

Esto quiere decir que Emil Cioran, sabe las consecuencias que nos trae la idea del absoluto, un destino plagado de verdades que en el fondo son mentiras, de una esperanza que nunca llega porque siempre espera, decenios llenos de un proyecto a todas luces falaz, y que nuestro destino como humanos esta intrínsecamente ligado a esa idea de deidad. No obstante, todos tienen claro que el primer hombre aparece como un error.

Es evidente que Cioran toma una posición un tanto exagerada, poco objetiva, y no académica, esta necesidad de exacerbar lo dicho, en nuestra opinión, tiene como función mostrar lo inasible para el pensamiento

⁵⁷ *Silogismos de la amargura*, op. cit., p.79.

⁵⁸ *Ese maldito yo*, op. cit., p. 80.

racional, la desdicha del sinsentido. En el fondo lo que expresa es el meteórico accenso del hombre como creación en un punto y, sin embargo, esto no conduce a ningún lugar.

El sinsentido de esta expresión es que hay algo peculiar en estas locuciones, si se nota, no es lo que está escrito sino lo que está ausente, ¿qué está ausente en los planteamientos de Cioran? Correcto la solución, no hay un programa de corrección, no hay una salida, no nos ofrece una alternativa, en suma, sólo nos muestra el acontecer de lo absurdo, pero no nos da el subterfugio para salvaguardar nuestro pensamiento.

Quizá esto sea más evidente si uno se percata, que hay problemáticas que no tienen solución, contrario a los postulados modernos, que nos dicen que, si uno se enfoca lo suficiente, cualquier problemática será solucionada.

Es claro que recurrir a la idea del absoluto, tiene como ventaja tener un interlocutor que no responde a las acusaciones, que tiene decenios de existencia y por tanto tanta madera de donde cortar, pero si Emil Cioran toma como interlocutor a Dios es para mostrar hasta qué punto las estructuras religiosas sostienen el discurso del hombre contemporáneo. No plantea en definitiva un nuevo inicio, no dice que quitando esta idea algo pueda mejorar, por el contrario, con Dios o sin él, el destino del hombre está resuelto desde el inicio.

Hay que agregar que en esta cosmovisión la historia juega un papel preponderante, no es sólo el absoluto el que nos sitúa en el mundo, lo hace

también la historia, desde esta perspectiva nos incita al antropocentrismo, a ese lugar de privilegio.

También Cioran entabla batalla con esto, dice en *Historia y utopía*, “La armonía, universal o no, no existió ni existirá jamás. En cuanto a la justicia, para creerla posible, para imaginarla simplemente, habría que gozar de un don de ceguera sobrenatural...”⁵⁹, tales afirmaciones son recurrentes, es la forma en como el pensador rumano- francés hace despertar del letargo, de las cómodas ideologías que nos arropan y nos dicen que hubo un momento primordial donde todo fue pulcro y perfecto.

Ni en el principio ni en el fin, ni Dios o la racionalidad, nos sacaran del atolladero de lo humano, no hay salida, sólo presencia de la hecatombe, esa es la lucidez aterradora de Emil Cioran, un estar alerta, un instante basta para percatarnos del aterrador malestar de nuestro tiempo.

La tragedia en el humano es inherente, y este sería el tercer punto, la felicidad no es soportable, de ser así el humano jamás hubiera abandonado el paraíso, desde nuestro punto de vista, esta es la imagen más aterradora del pensador rumano-francés, el hombre está condenado desde un inicio sí, pero además que no tiene escapatoria.

Es un hombre que puede salir de la caverna y aun así quedar enclaustrado, en un tejido sin fin de nuevas sombras. No hay salida avante en el pensamiento cioranezco, y si la hubiera se encontraría desolado, “Pero

⁵⁹ E. M. Cioran, *Historia y utopía*, Ed. Tusquets, España, 2001, p. 61.

el hombre subsistirá mientras no pulverice sus últimos prejuicios y creencias; cuando se decida por fin hacerlo, deslumbrado y aniquilado por su ausencia se encontrará desnudo frente al abismo que se abre tras la desaparición de todos los dogmas y tabúes”⁶⁰, así muestra Cioran el porvenir cuando al menos piensa que el humano puede continuar, está sería una de sus expresiones más positivas frente a la tragedia del ser humano, en otros asuntos, sus afirmaciones son más desoladoras.

¿Estamos acaso destinados a la tragedia? No necesariamente, cuando el pensador rumano-francés escribe esto, exagera de forma potencial el devenir, por decir menos otra de sus características es exacerbar todo, con el objeto que se haga notar como efectivamente oscilamos peligrosamente en el descarrilamiento de lo humano. Se podría decir que es aquí, cuando más se nota su acercamiento al movimiento romántico, donde todo fin supone un agotamiento de toda ilusión que innegablemente conducirá al destino trágico.

Hay que comprender con mucho tacto, que esta expresión si bien tiene tintes románticos, sólo lo es estructural, pues lo que dice tiene alcances filosóficos y no solamente literarios. Es el hombre un tema que se muestra esencial en la obra de Cioran, no obstante, esto no quiere decir que su filosofía sólo se circunscriba al ámbito antropológico filosófico, en realidad a Cioran le interesa el hombre, por lo que él representa, esa

⁶⁰ E. M. Cioran, *Desgarradura*, Ed. Tusquets, España, 2004, p. 34-35.

entretrejada relación de poderes factuales que se ejercen desde la perspectiva de lo humano.

El pensador rumano-francés le interesa el hombre por un acontecimiento, la caída del hombre en el tiempo, ese acontecer primario que se gesta en los albores de la humanidad, esa irrupción de la conciencia, ese acaecer donde inicia la historia, esto quiere decir, que Cioran se ejercita en el intelecto al propósito y rumia de manera fulgurante por la utopía.

Para nuestro pensador, la utopía religiosa marca el acontecer del devenir histórico. Esa etapa primordial inexistente, distingue al hombre como una empresa y proyecto de suscitado interés. Desde nuestro punto de vista, Cioran no cree de facto en tal relato, pero entiende perfectamente los alcances de éste, y estimula en gran parte su aflicción por el hombre debido a este hecho. Es preciso que entendamos que la caída del hombre no es un hecho histórico, sino una pauta para la reflexión. Y que su gran interés reside en el acontecer utópico de esta fábula que estructura de manera evidente al hombre contemporáneo.

2.2. Entorno al hombre

“Mi sentimiento profundo me dice que no es el hombre quien ha creado la historia, sino que, al contrario, él mismo

es sin duda obra de la historia”⁶¹.

En los albores de la década de los setenta, en una conversación con Francois Bondy, Emil Cioran afirmaba, “me reconozco próximo a la creencia profunda del pueblo rumano, según la cual la Creación y el pecado son una y la misma cosa”⁶². Parte de la obra del pensador rumano-francés se debe entender desde esta perspectiva, el génesis, el principio será siempre fundamental para su cosmovisión, tiene el talante de aquellos que con horror contemplan el principio, como algo catastrófico, el génesis bíblico contiene en su relato la descripción de la caída del hombre, esa caída primordial es fuente de reflexión y de pesadumbre. Un hombre que inicia su marcha con una expulsión del paraíso, si, y más importante con el horror de haber fallado, con la desilusión a cuestas, con el peso de iniciar la historia con un error.

El hombre en la obra de Cioran tendrá siempre esta característica, un hombre fracasado, un hombre arrasado, un hombre que está marcado desde el inicio por la tragedia. Esta idea trágica, regula la visión filosófica de Cioran, no obstante, no es casual que el pensamiento de nuestro autor se desenvuelve desde un relato religioso, la lucha perpetua con el absoluto, (esta arista que permanentemente se encuentra en el pensamiento cioranezco). Pues el hombre se configura a través de esta idea, tal y como

⁶¹ *Conversaciones*, op. cit., p. 192.

⁶² *Ibíd*em, 13.

lo concibe Cioran se despliega y se estructura por esta visión, estas dos ideas, tragedia y Dios pueden auxiliarnos para analizar el pensamiento de nuestro autor. Ambas fungen como *subjectum* de la idea de hombre, y están entretnejidas por una idea tácita que sólo es evidente si tiene en cuenta que ambos conceptos se enlazan, con la noción destino.

Dice en *Silogismos de amargura*,

¿La experiencia del hombre ha fracasado? había fracasado ya con Adán, sin embargo, es legítimo preguntar: ¿tendremos la suficiente inventiva para parecer aun innovadores, para agravar semejante descalabro? Esperándolo perseveremos en el error de ser hombres, comportémonos como farsantes de la Caída, seamos terriblemente frívolos⁶³.

Hay tres componentes en este pensamiento, el hombre y su relación con los mitos religiosos, asimismo su andar de este con el mundo, una marcha que se presenta como algo trágico. Son tres elementos que saltan a la vista, nótese que Emil Cioran no propone una verdad en este aforismo, sino un lamento, una queja, un martirio, es una visión de la filosofía marcada profundamente por el pesimismo.

Aquí el hombre ha perdido el brillo de la ilustración, su camino no se vislumbra fulgurante, ni prometedor, la fe que tuvo en él mismo se diluyó como un rostro a la orilla del mar, este hombre ahora se presenta en el pensamiento cioranezco, como un ser famélico, agobiado por la realidad

⁶³ *Silogismos de la amargura*, op. cit., p. 45.

de su acontecer, por su destino incierto, es un hombre que a diferencia del pensamiento nietzscheano⁶⁴, se encuentra ya desde un principio en la “desilusión” este hombre ya no debe transmutar, no tiene que ser superado, pues nada hay en él, que deba o pueda ser rescatado, no puede ser un puente en tanto que su producto sería necesariamente catastrófico.

Como lo hemos dicho más arriba, el pensamiento de Cioran es desolador en la medida que no hay respuestas, hay un sin sentido, el filósofo rumano-francés se encuentra aquejado por esta idea terrible que deviene, no como una solución sino, y más contundentemente, como una revelación, el hombre, su destino, su tragedia y su Dios.

Por tanto, es necesario comprender en qué sentido el pensamiento de Cioran se entrelaza en estos márgenes, por ello es de suma importancia inquirir el núcleo fundamental que entrelaza estas nociones, a saber, el hombre. El objeto de interés que se esboza con un paradigma claro en la obra cioranezca.

El mortal es una categoría que se trabaja con regularidad en los ámbitos filosóficos, el abordaje aquí, no obstante, será distinto dado que Cioran concibe al hombre como un producto, en efecto un producto de la historia. Dice en una entrevista aparecida en el diario alemán *Neuer Weg*: “Mi sentimiento profundo me dice que no es el hombre quien ha creado la

⁶⁴ La filosofía de Nietzsche sería otra que estaría en esta situación, véase el caso de F. Nietzsche *Así hablo Zaratustra*, Ed. Planeta, España, 1992.

historia, sino que, al contrario él mismo es sin duda obra de la historia”⁶⁵, esta comprensión del hombre como creación, es en términos filosóficos común en el siglo XX, sin embargo, en la perspectiva cioranezca tendrá además ciertos matices, el hombre producto y creación desde sus albores ya trae consigo un destino trágico, es decir está condenado.

La historia desde la visión de Emil Cioran marcaría ese trayecto, el inicio se denominará como la caída, *La caída en el tiempo* para ser absolutamente claros. Esta caída no es más que la toma de conciencia que para el pensador rumano-francés no tiene tinte un caris positivo sino todo lo contrario, la toma de conciencia es el distanciamiento de ese edén utópico que se concibe en el inicio. Dice al propósito de una crisis como la del hombre: “Hace mucho que sé que a los hombres no les da vergüenza existir. Siempre me asombraron su marcha confiada, sus ojos interrogantes pero sin pena, su porte altivo de gusanos verticales”⁶⁶, esa misma idea de gusanos la comparte con Nietzsche, quien considera que el humano tiene todavía mucho de gusano.

Así mismo, para Cioran el principio es fundamental en tanto que marca el porvenir, y estructura su cosmovisión. La caída en el tiempo, puede ser también entendida como la irrupción de la historia ¿en qué sentido? Es el momento en que el hombre se da cuenta de la singularidad en la que se encontraba, en ese estado de excepción, en el cual ya no eres más parte de

⁶⁵ *Conversaciones*, op. cit., p.192.

⁶⁶ *Breviario de los vencidos*, op. cit., p. 80

un todo, sino que te encuentras a medio camino entre la animalidad y la deidad. No somos más que fantasmas, ni del mundo terreno ni del mundo suprasensible. Esta condición se expresa en la obra de Cioran simplemente como la caída. “Vergüenza de especie, símbolo de una humanidad exhausta, sin pasiones ni convicciones, incapaz de absoluto, privada de futuro, limitada en todos los sentidos, incapaz de elevarse”⁶⁷. Una caída que prefigura el absoluto, Dios por ello encuentra aquí su coyuntura, pues es una punta medular de la reflexión de Cioran.

2.3. Dios

Dios o el absoluto es una de los temas que con mayor regularidad se encuentran en el pensamiento de Emil Cioran, su figura no siempre sale adelante para el filósofo oriundo de los Cárpatos la idea de Dios y del hombre están entrelazadas, de hecho, al igual que la historia, la figura de Dios sería una estructura que sostiene y proyecta al hombre.

En *El Aciago demiurgo* dice:

Con excepción de algunos casos aberrantes, el hombre no se inclina hacia el bien: ¿qué dios le impulsaría a ello? Debe vencerse, hacerse violencia, para poder ejecutar el menor acto no manchado de mal. Cada vez que lo logra, provoca y humilla a su creador. Y si le acaece el ser bueno no por esfuerzo o cálculo, sino por naturaleza, lo debe a una

⁶⁷ Historia y utopía, op cit., p. 19

inadvertencia de lo alto: se sitúa fuera del orden universal, no está previsto en ningún plan divino. No hay modo de ver qué lugar ocupa entre los seres, ni siquiera si es uno de ellos. ¿Será acaso un fantasma?⁶⁸

Como vemos la figura del hombre en la cosmovisión de Cioran siempre está de alguna forma u otra relacionada con la figura de Dios⁶⁹, para Cioran la deidad se presentaría y se estructuraría en su forma antigua, es decir, un dios que no tiene por qué ser bueno, de hecho este creador no tendría que ser siempre el mismo, se presentaría con las carencias, defectos y horrores que padece el mismo hombre.

Este Dios es “creador” del hombre, dilucidemos con claridad esto, en un sentido más amplio, Dios crea al hombre en la medida que el hombre es un producto, es decir, una suerte de objeto. El sujeto aquí sería Dios, sujeto entendido como sustrato del cual emana la idea de hombre y en el cual se sostiene, el relato religioso sería exacto como metáfora de su estructura, el pensador rumano-francés reinterpretará este génesis, para hacer una hermenéutica, no más laica sino menos teológica.

El hombre en Cioran entonces, no sería, una figura que desde siempre ha estado ahí, todo lo contrario la figura del hombre está en directa contraposición con la idea de Dios, el absoluto y el hombre se constituyen, son dos caras de la misma moneda, son dos formas de una misma

⁶⁸ *El aciago demiurgo*, op. cit., p. 29.

⁶⁹ Usaremos el concepto Dios o absoluto como sinónimos, dado que Emil Cioran parece no hacer distinciones entre un concepto y otro

estructura, hombre es el reverso del Dios, toda vez que uno es absoluto, mientras que el otro es finito, uno es perfecto el otro es imperfecto, uno padece los estragos del tiempo otro posee como nota la eternidad, los paralelos son vastos. El hombre vendría a ser una suerte de antípoda de Dios, y viceversa.

El mito religioso se mostraría fuera de todo anacronismo (y aquí, una vez más, la lucidez cioraniana aparece) pues anqué la idea de Dios como estructura constituyente ya no sea la dominante, la idea del hombre sigue y es más actual que nunca, desde esta visión la estructura de Dios prevalece, sigue como el lado oscuro de la luna, que no se ve pero está ahí, de forma estática, con parsimonia se establece nuevamente como fundamento con otro rostro, bajo la máscara del hombre despliega todos sus tentáculos.

Dios no está muerto como anunciaba ese ermitaño llamado Zaratustra⁷⁰, Dios sólo cambió de identidad, transmutó, el Dios contemporáneo tiene rostro, el del hombre, este hombre tiene todas las cualidades del Dios muerto, es fundamento, es hacedor de hechos, es intérprete del mundo, es juez y parte de la interpretación de las cosas y de sí mismo, es decir, es sujeto y objeto, tiene la omnipotencia del auto conocimiento. Este hombre tiene la capacidad de transformar su mundo de

⁷⁰ *Así hablo Zaratustra*, op. cit., p. 26.

trastornarlo, la naturaleza está a su servicio, él se ha constituido en su amo y su salvador.

La idea del absoluto por tanto debe seguir siendo cuestionada, el principio no debe ser olvidado, Dios está vigente, más vigente que nunca. La poeta Sanda Stolojan al analizar la obra cioranezca ya había advertido esto cuando pregunta cuál es el objeto de las cavilaciones del pensador rumano-francés nos dice: “A los veintitrés años, cuando publica *Sobre las cimas de la desesperación* (Pe culmile disperarii, 1934), Cioran ya lo ha leído todo y ha definido el objeto de sus reflexiones: él solo enfrentado consigo mismo, con Dios y la Creación”⁷¹. La creación, es decir el mundo o la *physis*, Dios como omnipotencia creadora, como regente, constituyente, y la vuelta magnífica que siempre hace Cioran, el enfrentamiento con uno mismo, con el hombre y con los hombres, pero también con lo ajeno, con lo que uno no es.

Para nuestro pensador, Dios es ante todo una forma en la que el hombre accede al mundo, el hombre se siente hombre en la medida que se encuentra en familiaridad con el absoluto, siente su humanidad y establece su relación con el mundo desde esta perspectiva. Aun cuando esta relación sea incómoda y adversa, habida cuenta de que Dios es todo lo que el hombre no es, o viceversa, los hombres pueden ser como sea, excepto Dios.

⁷¹ *De lágrimas y santos*, op. cit., p. 28.

¿Pero cómo es esto? La relación simbiótica que acontece una idea y la otra es más evidente si se tiene en cuenta que la figura del hombre está teñida en el trasfondo por un carácter a priori teológico, veamos por un momento, el hombre es aquel que dicta desde su preponderancia el quehacer y el hacer del mundo, como ya habíamos afirmado más arriba, ¿pero qué significa esto? En gran medida que el hombre es el regente, se siente señor de su destino y amo absoluto de la *physis*, asimismo, también impone la medida del conocimiento del mundo y como se comprende a sí mismo, él da las pautas para el ser y el ¿por qué de las cosas?, desde su antropomorfismo crea la realidad y la designa, una vez que la ha designado, la domina y ese dominio es evidente cuando la transforma, esta idea por moderna que sea, ya está establecida desde el pensamiento griego véase el caso de Protágoras: “El hombre es la medida de todas las cosas”⁷².

Al fin de cuentas el hombre, como sea, no ha caído en cuenta que ya no es el centro del universo, las cavilaciones de Copérnico, las conoce, pero no las comprende. La forma en la que se presenta no es más que la sustitución de aquel Dios que rigió durante decenios. Emil Cioran entendía perfectamente esta simbiosis, el objeto de sus especulaciones fue el hombre y en la medida en que reflexiono entorno al ser de éste se hizo evidente su confrontación con Dios. Pero Dios ha muerto y su muerte prefigura ya de un modo el ocaso del hombre, no obstante, todavía podemos dirigirnos a Dios, él es el único que todavía atiende el llamado,

⁷² Véase, P, Platón, *Protágoras*, Ed. Gredos, España, 2003, p.490.

dice en *De lágrimas y santos*. “Sólo creemos en dios para evitar la tortura del monologo de la soledad”⁷³, esa soledad que es fuente de indagación y reflexión en el pensamiento cioranezco y que desemboca en la poética de su obra.

Otro rostro menos común y más traslucido en la obra cioraniana es esta poética, poética en tanto que se expresa con formas literarias que tienden más a la belleza que a la verdad, es decir, el hombre en Emil Cioran no se expresa en el cariz epistémico de la razón, sino en sus límites, su devenir acaecería ahí donde la razón se presenta como un recurso lingüístico y no como verdad objetiva, la belleza del horror del hombre, la sublimidad de la caída, la revelación como extremo de conciencia y verdad.

Esta belleza es una forma de mostrar que se está al límite, que el pensamiento se desenvuelve en la radicalidad, Dios sería esta figura con la cual se puede mancillar el orgullo de ser del hombre, dado que esta idea fundamenta al hombre, la primera tarea como bien se percató Cioran sería destruir la idea de Dios y de facto el concepto y el quehacer del hombre quedaría en entredicho.

Pero ¿Es posible pensar la figura del hombre sin el sustrato de la idea de Dios en la obra de Cioran? Desde mi punto de vista esto no sería posible. Toda vez que Cioran dice: “Mientras quede un solo dios de pie, la tarea del hombre no se habrá acabado”⁷⁴, el hombre en este sentido sólo tiene un

⁷³ De lágrimas y santos, op cit., p.35

⁷⁴ *Ibidem*, 198.

propósito y cuando semejante propósito se cumpla, también la idea de Dios terminará. Hasta aquí el desarrollo del pensamiento cioranezco, no sería diferente a otros tantos pensadores, lo que hace única esta cosmovisión sería el hecho de que le añade un segundo elemento, a saber, el sentido trágico de este andar.

2.4. Tragedia

Si se dice con demasiada frecuencia que la obra de Emil Cioran es pesimista se debe en gran medida a su visión ignominiosa y trágica en torno al hombre, toda vez que para Emil Michel Cioran, el andar del hombre desde un inicio está marcado por un signo específico, a saber, está marcado por su manifiesto sentido trágico:

Tras tantas conquistas y hazañas de toda índole, el hombre comienza a quedarse anticuado. Merece todavía algún interés en la medida en que se encuentra acosado y acorralado y se hunde cada vez más. Si persevera es porque no tiene fuerzas para capitular, para interrumpir esa deserción *hacia adelante* que es la historia, dado que ha adquirido ya una especie de automatismo en el declive. Nunca sabremos con exactitud lo que se ha desgarrado en él, pero la desgarradura está ahí. Podría alegarse que estaba desde el principio⁷⁵.

⁷⁵ *Desgarradura*, op. cit., p. 14.

Hombre, caída e historia todo en un sentido, el sentido trágico.

La figura del hombre en Cioran, no es *Lupus est homo homini*⁷⁶ o el pastor del rebaño, tampoco el debate se sitúa en si es bueno o malo, para Emil Michel Cioran todas estas estructuras son casi un detalle, pues su cosmovisión es que este ser está maldito, el hombre ésta mancillado desde su comienzo, no importa cuál sea su actitud ante la vida y como decida enfrentarla, el inicio y el final sólo tiene un consecuente, la tragedia.

Parece que esta idea en Emil Cioran sería la más literaria y por tanto la más retraída al ámbito abstracto y, no obstante, desde nuestro punto de vista, esta idea es la más próxima a la cotidianidad. Esto es innegable cada que nos ponemos a reflexionar con ahínco y sin pudor en el absurdo como una de las características de lo humano, éste (absurdo) se nos revela como parte de nuestra existencia, su paradoja es tan evidente que por lo general y a modo de supervivencia, lo obviamos, lo eludimos, o en definitiva lo saltamos por su carácter irresoluble.

Ese absurdo que nos muestra con una crudeza visceral, lo ínfimos que somos, y como en un instante nuestro universo donde nos sentimos seguros y todo poderosos puede dar vuelta en un parpadeo, ese absurdo que nos acecha, que nos persigue como sombra, ese juego del dios apolo, la sombra, la sombra de la tragedia nos acecha, Emil Cioran nos muestra,

⁷⁶ *Homo homini lupus* locución latina de uso actual que significa 'el hombre es el lobo del hombre' y aquí la empleamos como 'el hombre es un lobo para el hombre'.

subraya y sitúa en el centro de su reflexión esta condición precaria, acosados y vulnerables, no ha existido hombre o mujer que no haya padecido un dolor atroz, no hay un bípedo implume que no se sienta en familiaridad con la tragedia, esta maldición es nuestra condición, por ello Cioran invita a establecer una relación con ello diciendo: “Goza en la adversidad y en la maldición; se implacable con el tiempo putrefacto. Ninguna llave te abrirá las puertas del paraíso”⁷⁷, lo cual decanta por supuesto en un estado de alerta perpetuo, un estar siempre a la espera de lo trágico.

No importan aquí los límites de la razón sino y más preocupante los límites, esos límites, nuestros límites como seres existentes. La condición *a priori* de la existencia del ser humano, es la tragedia, para ser seres humanos no necesitamos tiempo y espacio, sino tragedia y destino. Esta es la postura de Cioran.

Tratemos de dilucidar un poco esto último. Tragedia como principio y fin, como fundamento del hombre y quehacer de él. Tragedia como designio y padecimiento, la tragedia que todo lo trastoca, esa tragedia de la que todo mundo huye y que, no obstante, es parte constitutiva de la vida del hombre, una vez que aparece la tragedia el hombre ve con claridad lo delicada que es su existencia por ello dice Cioran, “Todo cuanto nace y está

⁷⁷ *Breviario de los vencidos*, op. cit., p. 47.

vivo tiene su origen en la agudización, del sufrimiento en su lucha contra la luz”⁷⁸ este sufrimiento, es lo que nuestro acontecer llama tragedia.

Piénsese por un momento ¿Acaso no la tragedia es lo más cercano a nosotros? Los griegos en ese sentido advirtieron con claridad que, a mayor orgullo en el hombre, mayor la caída, nuestra fragilidad ya era percibida en la cuna del pensamiento, nuestra condición de mortales nos diferenciaba con creces de los dioses, ese hombre enclenque que pronto se marchita, ese hombre que ama la sabiduría y que sólo será amante dado que está condenado desde el principio a no poseerla.

Ese hombre que gatea y que se irgue con jactancia en un instante necesitará caminar con ayuda al poco tiempo, ese hombre que ante sus congéneres se siente omnipotente, no es otro que al otro lado tiende a la servidumbre. Aquel hombre o mujer de belleza inaudita como Alcibíades, que piensa que su belleza es el acceso al paraíso pronto se dará cuenta cuán rápido se desvanece y esos dones lo abandonan, pero todo ello palidece ante la muerte, no la nuestra, sino la de aquellos a los que amamos, la tragedia ahí deja de ser un concepto filosófico, y pasa a ser una forma de conocimiento, ¿qué se conoce en la tragedia? Lo atroz.

En *El breviario de la podredumbre* Cioran escribe con una exaltación al punto de las lágrimas: “¡Nada más extraño a la tragedia que la idea de redención, salvación e inmortalidad! El héroe sucumbe bajo sus propios

⁷⁸ Ibídem, 83.

actos, sin que le sea dado escamotear su muerte por una gracia sobrenatural”⁷⁹, la tragedia como directriz, como medida del hombre, como acontecer, la tragedia atraviesa todo, a todos, está en todo y no nos es lícito escamotearla.

La caída del hombre es evidente, toda vez que la reflexión se traslada al ámbito filosófico y, no obstante, Emil Cioran se percata con clarividencia como esta idea empieza agotarse, empieza a desencadenar una desolación en su propio pensamiento, “interrogarse sobre el hombre durante tantos años. Imposible exagerar más el gusto por lo malsano”⁸⁰, en otra cita va más allá al catalogar no sólo de malsano al hombre dice: “Para frenar la expansión de ese animal tarado que es el hombre, la urgencia de calamidades artificiales que sustituyan con ventaja a las naturales se advierte cada vez más y seduce a todos en mayor o menor grado. El Final va ganando terreno”⁸¹.

Hay en el pensamiento de Cioran, desde nuestro punto de vista, una necesidad de ver al hombre sólo en una arista, es el proceder de toda teoría, tratar que cierre, que la realidad se ajuste a la teoría y no que la teoría se exprese como un acontecer del mundo, sin embargo, Cioran no busca una verdad o una tesis, sólo expone su visión, su talante emerge como una

⁷⁹ E. M. Cioran, *Breviario de la podredumbre*, Ed. Tusquets, México, 2007, p. 52.

⁸⁰ *Ese maldito yo*, op. cit., 63.

⁸¹ *Desgarradura*, op. cit., p.11.

exposición del mundo, de su mundo, de su época, es un signo de su tiempo esa forma de entender la realidad.

Ahora en la –poshistoria– sabemos que sus cavilaciones filosóficas, no estaban alejadas de las circunstancias pues en los años sesenta, el mundo estuvo a un sólo instante de desaparecer, el acontecer no tiene que estar divorciado de la reflexión filosófica, la filosofía de Cioran es también una reflexión del espíritu de la época. Una época, por cierto, decadente, como bien lo había augurado un poco antes Spengler.

En un artículo aparecido en el diario *Combat* dicen del ser humano: “Helo aquí al que esperábamos, al profeta de los tiempos concentracionarios y del suicidio colectivo, cuya venida preparaban todos los filósofos de la nada y del absurdo, al auténtico portador de la mala noticia. Démosle la bienvenida y mirémoslo más de cerca: él será el testigo de nuestra época”⁸². Su tono fulgurante llamó la atención incluso en una época donde el absurdo y el sinsentido fue una constante en la obra de los filósofos⁸³ el sentido trágico, esa perspectiva que cultivó, que arropó y que lo condujo necesariamente a una visión del mundo y del hombre que no puede ser de otra forma sino pesimista y trágica

⁸² E. M. Cioran *itinerarios de una vida*, op.cit., p. 61.

⁸³ Véase el caso de Jean Paul Sartre, Albert Camus, Franz Kafka entre otros.

2.5. Destino

Cinco meses después de que terminara la segunda guerra mundial, en el club *Maintenant* Jean Paul Sartre pronunciaba una de sus más famosas conferencias, en ella explicaba que el hombre es un proyecto dice:

En efecto, todo está permitido si Dios no existe y, en consecuencia, el hombre está abandonado, porque no encuentra ni en sí ni fuera de sí una posibilidad de aferrarse. No encuentra ante todo excusas. Si, en efecto, la existencia precede a la esencia, no se podrá jamás explicar la referencia a una naturaleza humana dada y fija; dicho de otro modo, no hay determinismo, el hombre es libre, el hombre es libertad⁸⁴.

En esta conferencia Sartre aboga por la abolición de la idea de determinismo, es un revisionismo en el fondo de la obra de Hobbes. Sartre sitúa la figura del hombre fuera de las esperas de la deidad, para *el empresario de las ideas*⁸⁵ el hombre es libre, o mejor dicho el hombre se constituye por la libertad.

Esta idea no podría estar en mayor desacuerdo con el pensamiento cioranezco, para el pensador rumano-francés el hombre está determinado, pero no bajo las estructuras de Dios o la razón matematizante, sino por el atroz devenir de la historia, de su historia, al unísono el hombre no puede

⁸⁴ J. P. Sartre, *El existencialismo es un humanismo*, Ed. Edhasa, Buenos Aires, 2009, p. 38.

⁸⁵ Así llama Cioran a Jean Paul Sartre, si se quiere más información véase E. M. Cioran *Ejercicios de admiración*, Tusquets, Barcelona, 2007.

existir como figura del pensamiento fuera de la historia, además de ello el hombre para ser hombre tiene que ser visto a través del cristal, o en su defecto, desde su distinción respecto a la deidad.

El hombre en Cioran posee un destino que no puede eludir, en *Breviario de la podredumbre* dice:

El hombre despliega su equívoco: al no encontrar su *lugar* en la vida, ni en la Idea, se cree predestinado a lo Arbitrario; sin embargo, la embriaguez de su libertad no es más que un zarandeo en el interior de una fatalidad, pues la forma de su destino no está menos determinada que la de un soneto o la de un astro⁸⁶.

Con ello, Emil Cioran encuentra la ocasión para volcar su mirada al pasado, y traer a la reflexión un concepto ahora olvidado, un concepto que según el propio Cioran gobernó con firmeza el mundo antiguo:

Con el Renacimiento comienza el eclipse de la resignación. De ahí la aureola trágica del hombre moderno. Los antiguos aceptaban su destino. Ningún moderno se ha rebajado a esa concesión. El desprecio del destino nos es igualmente ajeno, dado que carecemos demasiado de sabiduría para no amarlo con una pasión dolorosa⁸⁷.

⁸⁶ *Breviario de la podredumbre*, op. cit., p.44.

⁸⁷ *Desgarradura*, op. cit., p.27.

Destino en la obra de Cioran será una hipótesis más que una teoría, esto pone de manifiesto una estructura ahora olvidada, la grandilocuencia de la tradición frente a la idea de lo nuevo propio de la modernidad.

Cioran, desde nuestra perspectiva, encontraría en la tradición sus conceptos determinantes, los ideales de la antigüedad lo seducen, el destino como concepto es sacado de estos extractos, pero en Cioran además de mostrar un determinismo tiene otra característica, pues fungiría como un enlace entre dos de las nociones que estructuran al hombre, Dios y tragedia. Así para Cioran el hombre no tiene esa potencialidad de ser proyecto, pues desde su nacimiento ya estaría condenado, más aún, es ese nacimiento lo que lo condenaría, en Emil Cioran la cuestión no estribaría en si fue la existencia primero a la esencia, sino la naturaleza misma de la concepción hombre.

El hombre, nace como una estructura fatua, saltimbanqui, deudora si o si, de la deidad y que además sólo se comprende en la historia, empero, Cioran sí reconoce una libertad, aunque limitada, y este punto es importante, pues dice: “El hombre es libre, salvo en lo que posee de más profundo. En la superficie, hace lo que quiere; en sus capas más oscuras, «voluntad» es un vocablo carente de sentido”⁸⁸. Un aforismo que estaría en consonancia con las teorías lacanianas y freudianas, un hombre que al fin de cuentas está a expensas de un destino. Ahora bien, hay que dejar claro

⁸⁸ *Ese maldito yo*, op. cit., p.46.

que Cioran lo que ataca es la idea misma de hombre, pues entiende que esta idea es una creación, no ataca al humano tangible y por supuesto no piensa que todos aquellos están determinados, sino que la idea de ser hombre y su estructura es la que está determinada y condenada.

El autor de *En la cima de la desesperación* estaría viendo una creación que se profundizó a partir del renacimiento, pero que no es deudora total de aquella época, pues su nacimiento en el pensamiento cioranezco estaría en los relatos bíblicos.

Condena a la humanidad como creación, condena al ostracismo la idea de un hombre autónomo y libre, y pone en relieve una creación apesadumbrada por cada acción que se atrevió hacer. “El hombre olvida con tanta facilidad que es un ser maldito porque lo es desde siempre”⁸⁹. Sin embargo, este es el objeto de cavilación, en él se entreteje la pulsión hacia la muerte o la vida, en él se expresa la situación límite, sólo él tiene acceso a la finitud de vida misma.

⁸⁹ *Ibidem*, 16.

CAPÍTULO 3. DE LA SITUACIÓN LÍMITE Y LA IDEA DEL SUICIDIO

3.1. La afirmación absoluta de la vida

“No estoy contra del malentendido.
Evidentemente, prefiero que lo que
se escriba de mi sea exacto.
Pero me parece que el malentendido
puede ser fecundo,
porque hace reflexionar a la gente,
En fin, no es una teoría...”⁹⁰.

Quizá haya obras en el mundo filosófico que puedan ser exceptuadas de todo contexto histórico, si se quisiera hacer esto con la obra de Cioran perdería el norte de su imagen. Esto puede entenderse, habida cuenta de que su estructura y locución están entrelazadas de forma contundente con un periodo histórico.

Por ello bastantes tesis son poco comprendidas a la luz de nuevos procesos históricos, pues emanan de una cosmovisión preñada de muerte y caos, de discursos totalitarios y pactos sumarios que conducían a guerras sin cuartel, la aproximación que Emil Cioran entonces tiene al propósito de la muerte es compleja no por extraer de ella grandes reflexiones típicas de los sabios, sino por su simpleza, su aguda y absoluta simpleza, por estar

⁹⁰ *Conversaciones*, op. cit., 33.

preñada del sentido común, ese sentido común que es padre de la modernidad.

Por ello es nuestro interés iniciar el tercer capítulo de este trabajo con una contextualización de las ideas con las cuales debatirá todo el pensamiento de Cioran. Esto con el fin de dilucidar las posturas a las que se opone de un modo enfático, y exponer el porqué lo consideramos un afirmador de la existencia, aun cuando susurró en más de una ocasión la tentativa del suicidio.

Así, en nuestra opinión, este sería uno de los planteamientos filosóficos clave del pensamiento cioranezco, a saber, la conjugación inherente entre aquellos que meditan la vida hasta el punto de perderla, o bien recobrar la fuerza suficiente para seguir adelante. Con toda seguridad aquí aparece una de las aristas de su originalidad, cuando entrelaza el suicidio en dos vertientes, por un lado, con la posibilidad de terminar todo ahí, o bien la de seguir pese a todos los obstáculos.

Planteado desde esta perspectiva, parece una incitación demasiado cara de hacer, pues se pone en entredicho la vida misma, por ello consideramos de suma importancia rastrear una arista del porqué de esta actitud ante la existencia.

Su planteamiento del suicidio es una radical invitación a meditar la vida, incluso, con todo el pesimismo que ello conlleva. Dice en *Ese maldito yo*: “Habiendo vivido día tras día en compañía del Suicidio, sería injusto e

ingrato que lo denigrara ahora. ¿Existe algo más sano, más natural? Lo que no lo es, es el apetito rabioso de existir, tara grave, tara por excelencia, mi tara...”⁹¹; el suicidio como forma por excelencia para atestiguar la vida misma. Para encontrar el entramado de esta postura caótica, es necesario ir al prólogo de la filosofía moderna.

Hay en la gestación de la modernidad un amanecer del hombre, este hombre se encuentra famélico de nuevas formas para enfrentar la vida, a nivel estético, intelectual, social, político y cultural.

En esta época se vislumbra el pensamiento de Nicolás Copérnico con su máxima obra *De revolutionibus orbium coelestium*, de esta obra emanaran otras más y tan prominentes como Galileo Galilei⁹², que demostraran de una forma fulgurante y taxativa el gobierno de las leyes físicas, sin embargo, no es sino Isaac Newton con *Philosophía naturalis principia matemática*. Que se establece por decirlo de este modo, el cierre de una idea fundamental, a saber, que la estructura del universo es matemático y causal, es decir, que se puede conocer *a priori*, y que su movimiento es constante y uniforme.

En el terreno de la filosofía esta teoría alcanza una de sus cumbres con Rene Descartes. El mundo para este filósofo se estructura por leyes establecidas y matematizadas, de causalidad y efecto, el mundo para Rene

⁹¹ *Ese maldito yo*, op. cit., p. 65,66.

⁹² Si se quiere profundizar en el pensamiento de Galio Galilei véase, *Dialogo sobre los dos máximos sistemas del mundo*, Ed. Alianza, España, 2017.

Descartes es un símil de una máquina. Esta visión del mundo decanta necesariamente en una postura determinista.

Y es precisamente contra el determinismo que el pensamiento de Cioran entablara una discusión, desde el parapeto del pensamiento reaccionario, el filósofo de origen rumano no acepta que la estructura causal del mundo, pero por sobre todo que nuestros actos estén condicionados y determinados. Y le repulsa la idea de que los actos obedezcan ciegamente a estas estructuras. Pues si se admiten estas ideas de forma cabal, la toma de decisión caería en el terreno causal y matemático y por tanto todo acto estaría saboteado desde un comienzo.

Así, por ejemplo, toda toma de responsabilidad quedaría en la obsolencia en la medida en que si nuestros actos no son autónomos tampoco lo son las consecuencias, por ello también estaríamos excluidos de las responsabilidades, ante esto toda toma de postura ética y moral quedaría devastada. Ahora bien en el terreno de la filosofía este tema fue tratado desde la antigüedad en los mismos diálogos platónicos ya se sitúan dos tipos de naturalezas, una que obedece ciegamente el acontecer de lo causal y otra suprasensible, esta última escapa de una forma u otra a las condiciones del mundo advenedizo, (véase el caso del alma)⁹³, al final esta es una solución no sólo metafísica, sino y más preocupante teológica en la

⁹³Para más información véase, Platón, *Diálogos Fedón*, Ed. Gredos, Barcelona, 2006.

que autores modernos como Schopenhauer o bien el mismo Kant plantean que en ellos se encuentra siempre esta doble naturaleza.

Cioran se opone de forma clara a estas ideas deterministas y no obstante, toma de ellos al contraponerlos, a esta idea hay que sumarle otra idea fundamental para comprender el pensamiento reaccionario de Cioran y esta es la aparición del “ego” como fundamento cognitivo⁹⁴, por supuesto esto toma el lugar de Dios, de ahora en más es el sujeto el que dicta el mundo con un trasfondo maquinista, el cosmos se rinde así al entendimiento humano.

Las teorías newtonianas que acrecentaban la idea de un lugar establecido por reglas imperturbables, reglas que gobiernan de forma autónoma con orden y estructura racional al final, coadyuvan en la visión de los avances científicos y técnicos de la modernidad, se plantean fuera de todo orden moral o ético. Es este sujeto que amanece y que persiste durante toda la modernidad al que tratará de combatir Emil Cioran, no obstante, este combate no se gestará bajo la estructura de la razón matemática y mecanicista.

Otra idea fundamental, es la que aparece en el periodo ilustrado en el famoso texto *Respuesta a la pregunta ¿Qué es la ilustración?* Kant inicia con estas proverbiales palabras:

⁹⁴Para más información véase, Descartes, *Meditaciones metafísicas*, Ed. Gredos, Madrid, 2014.

La ilustración es la liberación del hombre de su culpable incapacidad. La incapacidad significa la imposibilidad de servirse de su inteligencia sin la guía de otro. Esta incapacidad es culpable porque su causa no reside en la falta de inteligencia sino de decisión y valor para servirse por sí mismo de ella sin la tutela de otro. ¡Sapere aude! ¡Ten el valor de servirte de tu propia razón!⁹⁵.

La razón como fundamento cognitivo y la libertad decanta en una idea paradigmática, hacia el romanticismo aunado razón y libertad que decantan en un cambio social abrupto, su escaparate es la revolución francesa de 1789 libertad, igualdad y fraternidad, mentaban sus ideales que se pregonaron como fundamento del orden y conciencia social.

Pero bajo esta fachada de humanismo se gestaba probablemente lo que ha sido la idea más perniciosa que ha afectado directamente al siglo XX en concreto la primera mitad de él, el concepto de nacionalismo que se afianzo aquí de manera definitiva. El nacionalismo hacia su aparición ya con estragos.

Los ideales humanistas, que ponían en el epicentro del conocimiento y de los valores a la sociedad europea, desembocan en el siglo XIX en la más rapaz e incomprensible hegemonía política, económica, cultural y territorial, es decir, la expansión del colonialismo europeo, bajo los ideales

⁹⁵ Emanuel Kant, *Respuesta a la pregunta ¿Qué es la ilustración?* <https://ciug.gal/PDF/fkantcast17.pdf>, 2011 [Consulta: lunes 3 de septiembre del 2020]

ilustrados y con la hegemonía de la razón, demostraron de forma categórica como esa igualdad, fraternidad y libertad sólo se podía aplicar si eras blanco, europeo, macho, y poseedor de las estructuras de producción, es decir, no todos tenían acceso a esos valores.

Ahora bien, ¿cómo es que esto se conecta con el pensamiento de Emil Cioran? La respuesta es definitiva, Cioran desde la trinchera del pensamiento combatirá las estructuras deterministas, y por sobre todo será un crítico férreo de los valores europeos, tanto es así que será llamado el último de los grandes moralistas franceses.

Estas dos ideas fundamentales se enfrentan al caos y a la indeterminación, a la incertidumbre que emana de la vida misma. Para Cioran la vida se expresa como un absurdo, y a la vez como indeterminada. Tal conclusión es ya sostenida por algunos de sus coetáneos, Albert Camus⁹⁶ ya plantea ese sinsentido, Jean Paul Sartre⁹⁷ es otro filósofo que llega a una aseveración muy semejante.

El pensamiento de Emil Cioran se posiciona a partir de una bifurcación, a saber, que la vida carece de absoluto sentido, en todo caso el sentido se lo damos nosotros. Y por ello la vida misma merece ser vivida.

El humano es producto de un azar, lo inesperado e incognoscible forman y constituyen no sólo lo humano sino y más preocupante al universo

⁹⁶ Véase, el caso de Meursault, condenado por el tribunal al patíbulo, Camus, *El extranjero*, Ed. Alianza, España, 2006.

⁹⁷ Para más información véase, Sartre, *La náusea*, Ed. Alianza, México, 2011.

mismo tal reflexión sobre el hombre, se encuentra en las propias experiencias de Cioran y no sólo en las reflexiones abstractas, una anécdota a la que a menudo recurre es (le dije a mi madre) “no puedo más, a lo que me respondió con una frase que sigue impresionándome (no hay que olvidar que mi madre era esposa de un sacerdote) si lo hubiese sabido habría abortado”⁹⁸, a partir de ahí Cioran se libera de un destino, de un quehacer establecido.

Esta forma de flexionar es propia de Cioran. No obstante, esto también deja de lado la ética, el pensamiento del autor rumano por supuesto no da soluciones, desvela la enfermedad y no la cura, y es que el siglo en el que habita esto es parte fundamental.

Cioran desarrolla bajo este esquema una de sus tesis más complejas e inquietantes de su pensamiento, a saber, la idea de suicidio. Esta última adquiere aquí una forma determinante, supone una posición ante la vida misma, este planteamiento tiene dos módulos de aprehensión explicativo, uno como la toma de control y, por supuesto, la libertad que se mantiene en las situaciones límite al propósito de la vida misma. Esclarezcamos esto con mayor profundidad. Ha quedado claro que el pensamiento Cioranezco es un pensamiento de entreguerras, (o si se prefiere de situaciones límite) si se tiene esto claro será mucho más fácil comprenderlo.

⁹⁸ *Conversaciones*, op. cit., p. 18.

Como hemos mentado más arriba, el autor se encuentra circunscrito en un periodo profundamente convulso, para situarlo en su contexto, en su época existía aun el esclavismo, violencia hacia la otredad, deshumanización explícita e inhumana, de tal modo que la muerte solo representaba el ocaso de todos esos terrores, aquí mostramos un fragmento de esa época que ahora se muestra inefable, Primo Levi nos cuenta con una terrorífica calma como se preparaban para abordar un tren, un tren de la muerte:

Y llegó la noche, y fue una noche tal que se sabía que los ojos humanos no habrían podido contemplarla y sobrevivir. Todos se dieron cuenta de ello, ninguno de los guardianes, ni italianos ni alemanes, tuvo el ánimo de venir a ver lo que hacen los hombres cuando saben que tienen que morir. Cada uno se despidió de la vida del modo que le era más propio. Unos rezaron, otros bebieron desmesuradamente, otros se embriagaron con su última pasión nefanda. Pero las madres velaron para preparar con amoroso cuidado la comida para el viaje, y lavaron a los niños, e hicieron el equipaje, y al amanecer las alambradas espinosas estaban llenas de ropa interior infantil puesta a secar; y no se olvidaron de los pañales, los juguetes, las almohadas, ni de ninguna de las cien pequeñas cosas que conocen tan bien y de las que los niños tienen siempre necesidad. ¿No harías igual ustedes? Si fuesen a matarlos mañana con tu hijo, ¿no le darías de comer hoy?⁹⁹.

⁹⁹ Primo Levi, *Esto es el hombre*, Ed. Trota, Madrid, 2004, p.57.

Tales escenarios nos muestran una situación que denominaremos límite y no obstante la posición que toma el pensamiento de Cioran hacia la vida es que aun en esos estados de pavor hay por decirlo así una última salida, una salida, una libertad intransferible, esta idea sería un faro en el lado más oscuro y profundo, daría esperanza incluso al más desventurado, recuérdese que esta idea se encuentra en las cimas del desasosiego y la desesperación. La idea de suicidio daría control y libertad.

Tal idea combatiría de manera necesaria la necesidad de poner punto final, en la medida en que no importa la situación extrema en la que se encuentre el hombre, pues él siempre tiene a la mano una última herramienta, el punto final¹⁰⁰.

Por supuesto, esta idea es radicalmente vertiginosa y sólo da sentido en uno de los siglos más convulsos, pasados ya setenta años y entrados en el siglo XXI con relativa paz y parsimonia esta posición se antoja por decir menos, violenta, pues se encuentra en los límites de la razón.

La idea de suicidio está en efecto situada fuera de toda estratosfera racional causal, es ante todo una posición límite pero, ¿Qué es lo propio de esos estados límite? La desesperanza, la congoja, la angustia, la incertidumbre, el caos y por sobre todo el quiebre de toda lógica. En la

¹⁰⁰ Hay varias anécdotas que así lo atestiguan, véase Boué Simone en *Prólogo, Cuadernos 1952-1957*, op. cit., p 13.

medida que tales situaciones son perturbaciones del orden, y del *status quo* por ello son difíciles de aprender con la lógica más severa, el lenguaje.

Es claro, pero siempre es necesario al tocar temas tan espinosos, que lo que pregona Cioran es la idea y no el acto, la idea te daría control y libertad, pero al ejercerla todo ello carecería de sentido. Queda así pues de manifiesto que lo que pregona Emil Cioran no es el suicidio en sí mismo, sino su pensamiento.

Sería una idea mediadora pues no importaría el infortunio o la calamidad. Uno tendría el control y la libertad de elegir. Esto estaría en directa oposición al determinismo absoluto del raciocinio. En una entrevista le preguntan a Emil Cioran al propósito de esta postura: “¿Cómo he podido vivir con la visión de la vida que tengo? Todo el mundo se ha preguntado siempre por qué razón no he llegado a suicidarme y la pregunta no es del todo absurda”¹⁰¹.

En el dialogo de Platón, *La Apología de Sócrates*, justo antes de morir Sócrates intentaba aprender a tocar la flauta, esta anécdota tan trivializada en los anales de la filosofía, no pierde su fuerza por el exceso de repetición, al contrario, todavía nos perturba la respuesta del último de los sofistas, decía; para saber antes de morir. Saber y muerte unidos ya desde la antigüedad, no obstante que desde siempre el saber ha tenido más crédito en el mundo académico que la muerte.

¹⁰¹ *Conversaciones*, op. cit., p. 107.

Muchas veces esta última ha quedado en el monopolio de las religiones. Sin embargo, la muerte convoca a muchos, y para muestra basta ver un funeral, las personas se reúnen sin invitación muchas veces, el vértigo que evoca la muerte al confrontarnos con nuestra finitud, esa corrupción que inoportuna nuestra extraña sensación de orden. La muerte compete a todos, aunque en el grueso de la gente, resulta intimidante.

3.2. La vida

“La naturaleza, buscando una fórmula que pudiera satisfacer a todo el mundo, escogió finalmente la muerte, la cual, como era de esperar no satisfizo a nadie”¹⁰².
Cioran, *Ese maldito yo*

En el siglo XXI es necesario reflexionar a propósito de la muerte, nadie duda de ello, la crisis sanitaria que se padece actualmente nos obliga a pensar más allá de la cotidianidad, el umbral que aqueja el mundo contemporáneo se abrió, estamos situados en la primera fila del Apocalipsis, la ciencia ficción quedó nuevamente rebasada, la triple curva, la de salud, la económica y la mental, dejará hendiduras demoledoras por los próximos años.

¹⁰² *Ese maldito yo*, op. cit., p. 61.

Todo ello no es noticia nueva, el mundo está sufriendo una de sus transformaciones más evidentes ante nuestros ojos, por ello proponemos aquí reflexionar desde el ámbito de la filosofía. ¿Tiene algo que decir el discurso filosófico ante esto?, ¿son pertinentes sus cuestionamientos? Y, sobre todo, ¿hay en la historia del pensamiento filosófico modos, formas y estructuras que nos ayuden a entender de mejor manera nuestro acontecer que nos circunda?

La respuesta es clara, pero no por ello fácil de responder. Por principio, tendríamos que debatir airadamente al propósito de la primera proposición, más que reflexionar sobre la muerte habría que pensar la vida, la reflexión entonces daría un salto, es la vida la que nos ocupa, la vida que en estos momentos pende de un hilo, ahora como ha sido siempre, muestra su fragilidad inconmensurable, lo endeble que es, su lozanía perene; la vida es tan frágil como un pétalo de flor.

La vida, concepto que tanto le ha costado reflexionar a la filosofía, y si le ha costado tanto pensar se debe en gran parte a que el objeto de reflexión de la filosofía se centra en una de las formas del *bios*, en concreto el *anthropos*, a menudo lo que reflexiona la filosofía es ¿Cómo afrontamos la vida?, y en consecuencia, ¿qué rostro le damos a la muerte? Esa sería nuestra pregunta primaria y ya completamente definida, esto es, no sólo como afrontar la muerte, sino y de forma más concreta, la vida y sobre todo como vivirla.

Cuentan que Sócrates ante su eminente muerte, por la condena que le dictaron los atenienses¹⁰³, se obsesionó en aprender a entonar una melodía en la flauta, ante la mirada impasible de sus allegados, el seguir aprendiendo incluso cuando sabes que vas a morir, si nos atrevemos a citar un pasaje tan conocido en el mundo de la filosofía, como el mentado, es porque al menos en este pasaje y ante lo que había decretado los jueces atenienses Sócrates (ante las otras miradas) se muestra sobrio.

Sócrates sabía que iba a morir a la mañana siguiente, era un condenado a muerte y la pregunta capital es: ¿qué acaso no lo somos todos? Cuando se pregunta con esta fuerza, nos percatamos de inmediato de algo que es evidente sólo si tenemos la fuerza de responder. Todos estamos condenados a la muerte, si nos parece ridícula la posición socrática es porque es un cadáver en potencia, pero también es nuestro destino.

Es ese sin sentido que se nos escapa con demasiada facilidad, y lo que pone en evidencia es que nuestro propio acontecer es pasajero, pero por encima de esta alusión, la idea detrás de esto es, ¿cómo afrontar la vida? No podemos de ninguna forma dictar una sola forma de vida y mucho menos decir que ésta o aquella es una mejor forma de vida, lo que sí podemos extraer de forma general es que la vida está hecha para afrontarla. Toca a cada quien resolver como se le enfrentará, bajo qué pautas se conducirá.

¹⁰³ *Diálogo del Fedón*, op., cit., p.323

Quizá hay una visión que en el siglo XX nos proporcionaría una pauta, una muestra, no ya de cómo vivir en sí, sino y más convenientemente de cómo no aquejarnos por los suplicios por los que estamos pasando, Cioran es filósofo especializado en los momentos difíciles, basta decir que padeció las dos grandes guerras, todos los avatares emanadas de ellas, la razón instrumental, sus ideologías, sus consecuencias pero, sobre todo, el cataclismo y el derrumbe de la razón ilustrada. El gran proyecto emancipador quedó al descubierto como una ideología más, la última y más perniciosa.

Aquel sin sentido que se revela ante la vida desde la perspectiva de Cioran, es inmanente de la vida misma y es eso mismo lo que la posibilita, es decir el sin sentido es lo que permite vivir la vida, no nacer con un sentido definido a la manera que quería Platón en *La República*¹⁰⁴, o lo que establecen los regímenes autoritarios. Para Emil Cioran, el sin sentido manufactura la vida y condiciona la existencia, esta revelación no es un proceso epistemológico, por el contrario, deviene en los momentos menos esperados, tampoco es una condición de erudición o perteneciente a los ámbitos reflexivos, el sin sentido es accesible a todos basta un instante, un accidente, un tiempo tumbado para acceder a esa visión de la vida. “Despertarse sobresaltado preguntándose si la palabra sentido tiene

¹⁰⁴ Para más información véase los primeros libros de Sánchez, P. Platón, *La república*, Ed. Gredos, España, 2003.

sentido y extrañarse luego de no poder volverse a dormir”¹⁰⁵, el sinsentido estrepitoso, que nos acosa en las bagatelas de la vida.

El absurdo de la vida tendría como resultado tres consecuencias, la primera: que todo proyecto resulta superfluo, cada proyecto si se ve a través de este cariz se nos revela en su totalidad como poco importante (todo lo contrario de un proyecto), su conclusión vista en este sentido carecería de lo fundamental del proyecto su importancia para realizarlo, todo ello nos conduciría a ver el proyecto como un acto inmanente, que en su ser no esconde más que un deseo, un deseo que una vez satisfecho pierde todo su encanto.

Así todo proyecto en la obra de Emil Cioran viene a carecer de sentido, y su posibilidad o su no posibilidad es irrelevante ante la condición superficial de la vida: “En un libro ascético se asegura que la incapacidad de tomar partido es un signo de que no se está «iluminado por la luz divina». Dicho con otras palabras, la irresolución, esa *objetividad* total, sería un camino de perdición”¹⁰⁶; esa irresolución se manifiesta como un claro resultado del sinsentido de las cosas, esa pérdida de sustancialidad que extrae en la revelación absoluta del absurdo.

Otra consecuencia del sin sentido de la vida, desde la perspectiva de Cioran consiste en que nos permite afrontarla con el rostro de frente, no

¹⁰⁵ *Ese maldito yo*, op. cit., p.159

¹⁰⁶ *Ibidem* p.32.

hay suplicio que no podamos soportar en tanto que podemos escapar de esta situación en cualquier momento, la puerta, la salida de la vida siempre es una opción en concreto, a saber, el suicidio. Este último siempre se presenta como una idea salvadora para todos aquellos que temen a las calamidades de la vida.

El terror supremo, la catástrofe e incluso la sentencia de muerte por un tercero no oprime, pues al saber el sin sentido de la vida, incluso estas calamidades pueden ser llevaderas, la idea de suicidio funciona como una panacea que al final permite vivir aún en condiciones miserables, su radicalidad es evidente en tanto que sólo se presenta como idea, jamás como acto, aunque sea una idea tentadora. Cioran en *Breviario de podredumbre* nos dice:

Poder disponer absolutamente de uno mismo y rehusarse: ¿hay don más misterioso? La consolución por el suicidio posible amplía infinitamente esta morada donde nos ahogamos. La idea de destruirnos, la multiplicidad de los medios para conseguirlo, su facilidad y proximidad nos alegran y nos espantan; pues no hay nada más sencillo y más terrible que el acto por el cual decidimos irrevocablemente sobre nosotros mismos¹⁰⁷.

Otra consecuencia más del sin sentido de la vida, es que nos libera de toda cadena impuesta, no hay destino nunca lo hubo, no estamos

¹⁰⁷ *Breviario de la podredumbre*, op. cit., p.63.

determinados, escapamos a las cadenas del fatalismo, de las leyes causales, podemos en suma elegir. Eso de ninguna manera significa que tenemos todas las posibilidades, sino y la manera en que lo decía Sartre¹⁰⁸, somos un proyecto, un proyecto con posibilidades varias, pero no nos hagamos ilusiones, tampoco con infinitas posibilidades. Quizá sea esta una de las aportaciones más certeras de Emil Cioran, vislumbrar que en última instancia no somos nosotros lo que elegimos, sino la situación dicta, y lo que elegimos es la respuesta ante tal o cual situación.

El sin sentido de la vida por tanto nos brinda la posibilidad de presentarnos ante la existencia desde una perspectiva diferente, de enfrentarla o padecerla según se quiera. Es este el pensamiento cioranezco que se activa ante situaciones de máximo clamor, sin embargo, se objetará que es inactual, y precisamente ahí es donde reside su capacidad emancipadora.

Un pensamiento fragmentario, que no se funda en grandes sistemas epistemológicos, un pensamiento poliédrico, lacrimógeno, que nos muestro distintas posibilidades de respuesta para una sola pregunta, un pensamiento móvil, capaz de hacerse y rehacerse cada vez que se aborda. Esta es la perspectiva de un pensador que no se casó con una idea, sino con una sensación, una sensación envolvente, un pensamiento capaz de contradecirse en los mismos fundamentos y seguir pensándose, un

¹⁰⁸ Véase Sartre J. P. *El ser y la nada*, Ed. Alianza, España, 2007.

pensamiento nómada que no se establece, un pensamiento que se sabe perece y que no se obnubila con la idea de la inmortalidad de las ideas, el mismo pensamiento cioranezco está destinado a desaparecer, como está todo condenado a desaparecer.

Es esta actitud ante la vida, la que podemos rescatar en el pensamiento de Emil Cioran para sortear una de las hecatombes del siglo XXI que destruirá familias, condenará a muerte a millones, desaparecerá fortunas y dejará secuelas físicas y psicológicas en los años venideros.

Como ya hemos afirmado, el rostro poliédrico del pensamiento cioranezco también nos muestra una actitud diferente ante esta mortandad, ¿qué acaso no es la salud algo endeble? Y ¿la muerte por cualquier afección inevitable? ¿Qué no hay secuelas psicológicas por todo, desde la máxima desgracia a la máxima alegría?, ¿qué no las fortunas son sólo un ciclo y la riqueza acumulada por un pueblo también está destinada a desaparecer?

Los tiempos de abundancia y de escases son ineludibles en cualquier sociedad, el pensamiento cioranezco nos muestra lo irresoluble de la existencia, ese caos es su almohada y así por el contrario, denuncia el adormecimiento de las sociedades, su actitud y su beatitud en un mundo deshecho:

¿Y el pueblo?, se preguntarán. El pensador o el historiador que emplea esta palabra sin ironía se desacredita. El «pueblo» se sabe ya a qué está destinado: a sufrir los acontecimientos y las

fantasías de los gobernantes, prestándose a designios que lo invalidan y lo abruma¹⁰⁹.

Con que facilidad se olvida que el orden es algo que inventó el ser humano para sentirse más seguro en un mundo que sólo ha habitado por un pestañeo en el tiempo del universo. Nuestra mala fortuna no sacaría ni una pequeña sonrisa al demiurgo.

Luego entonces, ¿cómo ve Cioran la muerte? La respuesta a tal pregunta está impregnada en la actitud ante la vida, para el pensamiento cioranezco la muerte es una salida, al menos en idea, al tumultuoso caos de la vida, la muerte en esta perspectiva se revelaría como nuestra última luz en el camino, nuestra máxima capacidad de libertad, el acto que nos quitaría las cadenas de cualquier suplicio. La muerte en este sentido no tiene un sentido trágico, pero tampoco tiene un sentido redentor, simplemente la muerte es la entidad que nos quita sentido a cualquier logro o bien a cualquier desgracia, la muerte sería vista como aquella posibilidad que nos permite pensar nuestra finitud. Cioran dice, “Cuando se sufre el hechizo de la muerte, todo sucede como si la hubiéramos conocido en una existencia anterior y nos hallásemos ahora impacientes de encontrarla de nuevo lo más pronto posible”¹¹⁰.

¹⁰⁹ *Historia y utopía*, op. cit., p.112.

¹¹⁰ *Ese maldito yo*, op. cit., p.105.

Pensar la muerte nos capacita para comprender de mejor manera la vida, pensar la muerte es pensar nuestra propia finitud, pensar la muerte, da en definitiva la valentía para afrontar la vida.

La muerte en la obra cioranezca, siempre aparece como una posibilidad inherente y plausible, como una tentación, la muerte tienta, nos socaba de a poco, nos atrae, la muerte convoca, no hay posibilidad de vida sino es por el hechizo de la muerte, la muerte restaura a la materia a su estadio, la vida traidora a la materia sólo alcanza escapar por un instante, pero no tarda en desvanecerse, no tarde en caducar, nacemos para morir, la única verdad indubitable y lo mejor que nos pudo pasar es no haber nacido, sentencia que los griegos ya conocían muy bien y que en el fondo no ha sido superada.

“Plinio Segundo, en el prefacio del libro séptimo de su *Historia natural*, comenta explana esta linda paremia, celebrada en todas las literaturas. Luego de enumerar los innumerables peligros de nuestro nacimiento y las incomodidades de la vida, llega a esta conclusión –muy muchos han sido quienes juzgaron que lo mejor era no nacer, o, una vez nacidos, desaparecer lo más pronto posible– Marco Tulio escribe que esta sentencia fue formulada por Sileno, la cual saco del libro de *Consolación*, al decir de Lactancio – Lo muy mejor es no nacer, ni venir a parar en estos escollos de la vida., lo muy cerca de ello es, ya que hubieres nacido, morir lo antes posible y escapar como de un incendio de la violencia de la fortuna. El mismo Lactancio, cita dos versos griegos que Ateneo, en el tercer libro

de los dipnosofistas, demuestra que son de Alexis el cómico: – lo más ventajoso es no haberse asomado a estas auras; lo inmediato consiste en desaparecer luego al punto de haber nacido.–¹¹¹

Para el pensamiento cioranezco la muerte se presenta como una posibilidad tentativa, también por ello la muerte sería una salida, en la medida en que nos quitaría de la situación perturbadora, todos absolutamente todos vamos a morir. Una vez comprendido esto, quizá nos sea más comprensible la actitud socrática, hay que seguir que tenemos que continuar, aunque no haya sentido, o más bien, aunque el sin sentido nos invada, hay que seguir. Decía ya la teoría darwiniana¹¹² que no es el más fuerte o el más inteligente el que sobrevive sino aquel que se adapta mejor al cambio.

Es necesario ahora plantear la pertinencia del discurso filosófico ante una tragedia de tamaño bíblico, el discurso filosófico por su propia estructura está más orientado a la creación y problematización, que a la resolución de problemas, es para todos evidente que la ciencia moderna ha fracasado en la resolución del problema que aqueja el mundo, su fracaso monumental su dependencia de las economías mundiales, su parcialidad y el discurso político la han cooptado de su esencia, a saber, la de resolver un problema cualquiera que este fuere, es por ello que el pensamiento filosófico es más vigente que nunca.

¹¹¹ E. Rortterdam, *Ensayos escogidos*, Ed. SEP, México, 1986, p. 329

¹¹² Véase, Darwin, *El origen de las especies*, Ed. Fondo de cultura económica, México, 2002.

No para parecer como un discurso ordenador y reconstituyente de las estructuras de la ciencia, sino todo lo contrario para denunciar su caída, para hacer ver que no es tan objetiva como se presentaba, para mostrar al mundo que está coaccionada desde sus adentros y que sirve a los intereses del mejor postor, no hay como decía Kant¹¹³ una razón pura en ella, sino una razón industrial e instrumental.

El pensamiento filosófico que se presenta a todas luces necesario es aquel que tenga un pie en la posmodernidad y otro fuera de ella, es decir un pensamiento atemporal o como solemos decir en el ámbito filosófico intempestivo, un pensamiento que identifique el claro oscuro de los anatemas que nos aquejan, es claro que toda reflexión que se hace, se hace a propósito del pasado, pero es que todo es pasado, todo es tiempo fluyendo por ello toda reflexión que se hace, se hace desde al pasado, pues no hay ninguna forma de pensamiento que atrape el presente, en todo caso están las ciencias abstractas que pueden tratar de predecirlo pero nunca objetivarlo.

Pensamos que esta forma de pensamiento filosófico tendrá que arriesgarse, y ver lo que ahora es poco evidente, tendrá que preguntarse ahí donde precisamente ahora nos dicen que no hay que preguntarse, ahí donde ya están todas las respuestas dadas, donde sólo los protectores y guardianes del conocimiento tienen acceso y sólo ellos tienen, opinión y

¹¹³ Véase, Kant E. *Critica de la razón pura*, Ed. Taurus, México, 2008.

solución. Es justo ahí donde hay que preguntarse, donde hay que cuestionar.

No obstante, hay que advertir que cuestionar esto tendrá un costo, la de la posibilidad de error, el descubrir un nuevo camino, tiene como posibilidad perderse en él.

Los ejemplos sobran en el ámbito filosófico, Platón y el consejo que brindo a los tiranos en turno¹¹⁴, Diderot y su camino agitado para proponer los valores ilustrados, Sartre y su apoyo al comunismo, un sinfín de ejemplos que nos dan cuenta de lo complejo que es tomar un partido o una trinchera.

Es necesario entonces que el pensamiento cioranezco haga su aparición aquí, pues es de máxima utilidad, no se trata de tomar un partido u otro, sino y más convenientemente ver en ellos la posibilidad del error o bien de ver la salida.

El pensamiento cioranezco nos muestra su pertinencia, su entidad fragmentaria es necesaria, pues es evidente que las soluciones no vendrán de una sola reflexión, mucho menos de una sola forma de conocimiento, es absolutamente necesario que nos percatemos que la ciencia tratará por

¹¹⁴ Véase, Diógenes Laercio, *Vida de los filósofos más ilustres*, Ed. Porrúa, 2003, México.

todos los medios de justificar y así mantenerse por el tiempo que sea necesario, esto ya es algo que no había advertido Thomas Kuhn¹¹⁵.

Así, la filosofía se presenta como un acontecer necesario, como un acto, como un constante cuestionamiento, esta vez no un cuestionamiento solamente epistemológico o técnico, sino y ante todo como una forma de estar en el mundo, la pregunta es la forma en la que nos moveremos en estos momentos. Su forma nos remitirá a aquellos filósofos de la Grecia antigua que dudaban como camino no sólo para acceder al conocimiento sino como una forma de estar en el mundo¹¹⁶.

Quizá lo que más cautiva del pensamiento cioranezco es su ambivalencia, su inoportunidad, es momento de dudar, cuando todos los caminos nos incitan al acto. Es deber de todo aquel que tome una determinación, cuestionarse si el propósito de sus acciones responde a una actitud y determinación propia o esta incentivada por todos los actores que juegan cada vez que tómanos una resolución.

Recordemos que los grandes males han sido cometidos por aquellos que querían el salvaguardo. Lo inoportuno que suena su pensamiento, sus exigencias de no tomar partido por nada, su vehemencia y su cólera que hicieron furor sólo en la escritura, un apostata, un deicida que nos incita a la inacción ¿Acaso esto es lo que proponemos para afrontar las

¹¹⁵ Véase, Thomas Kuhn, *La estructura de las revoluciones científicas*, Ed. Alianza editorial, Madrid, 2010

¹¹⁶ Véase, *Historia del escepticismo griego*, op. cit., p.11.

consecuencias del siglo XXI? La inacción, el debate intelectual será más fructífero, que el combate cuerpo a cuerpo que se está gestando en todo el mundo. Muchas veces nos encontramos por ello en una situación límite, una situación en la que todas las medidas reflexivas se han volcado en el caos, un caos perturbador y acuciante que extiende sus fronteras en lo irracional de la existencia.

3.3. En torno a la situación límite

“Emil Cioran no comprende mi interés por el “aspecto objetivo” de las religiones. A él sólo le interesan las modalidades personales y existenciales de los distintos santos, místicos y Boddhisattava”¹¹⁷.
Mircea Eliade, *Diario 1945– 1969*

*“Lloramos al nacer.
Nos da tristeza emprender la estúpida comedia.”*
William Shakespeare.

La historia continuamente se está reelaborando, en el caso de la filosofía desde siempre se ha puesto interés en el conocimiento conceptual, en la definición, “la razón es el árbitro del conocimiento y del modo de ser de lo

¹¹⁷ Eliade M. *Diario 1945-1969*, Ed. Kairos, Barcelona, 2001, p.25.

que es”¹¹⁸; la razón se ha erigido en el punto capital desde el inicio de la filosofía misma, quizá por ello ha marcado desde siempre la utopía de alcanzar el conocimiento en su totalidad, muestra diáfana, ilusión y talón de Aquiles que siempre arrastramos de una forma u otra todos aquellos que se dedican al conocimiento.

Sin embargo, para Sócrates y Platón no era extraño saber que había hombres que habían alcanzado el grado de sabios, dice Giorgio Coli en *El nacimiento a la filosofía*: “Platón contempla con veneración el pasado, un mundo en que habían existido de verdad los <sabios>”¹¹⁹, para ellos la sabiduría no constaba en tener el conocimiento absoluto muy por el contrario, la sabiduría se entendía como una forma de proceder en el ámbito de la *polis*, en el desenvolvimiento de su *ethos*, ellos alcanzaron el grado de sabios¹²⁰ no por su conocimiento en sí, sino por sus forma de actuar, y por sus actitudes frente a la situaciones que embargaban su cotidianidad, frases como “En la confianza está el peligro ”¹²¹ o bien “nada en exceso”¹²² muestran no necesariamente un conocimiento cognoscitivo o racional, sino que develan actitudes, formas de enfrentar la vida y esa hecatombe es la que nos agobia ahora y la que atañe a esta reflexión. “¿Será entonces que la filosofía griega, –y la de Platón en específico– no pudo

¹¹⁸ González R. (2003) *Platón y Heidegger, o del debate sobre el platonismo*. Revista **Pensamiento**. (No. 2) Pág. 19

¹¹⁹ Véase, Coli Giorgio, *El nacimiento de la filosofía*. Ed. Tusquets, México D.F. 2009, p. 13

¹²⁰ Para más información de lo que aquí afirmamos véase, *Vidas de los filósofos más ilustres*, Libro primero, op. cit., p. 7, 14.

¹²¹ *Ibíd*em, 8.

¹²² *Ibíd*em, 15.

desprenderse nunca del todo de esa ambigüedad que marca su origen?"¹²³.

Son estas actitudes las que queremos resaltar aquí, Michael Foucault en *La hermenéutica del sujeto* ya nos hacía reflexionar con su acostumbrada sencillez sobre el cuidado de sí¹²⁴, que existía en la Grecia clásica, ese cuidado de sí, que consistía en las acciones más que en los conceptos, en efecto acciones y actitudes que se pueden rastrear con facilidad en la antigüedad.

Hoy, sin embargo, y con la disección del conocimiento que se hizo en la ilustración esto se difumina continuamente. No obstante, esto no es algo que se ciña al ámbito de la filosofía o bien que pertenezca a un área geográfica en específico, por el contrario podemos encontrar esas actitudes por ejemplo en textos como *La consolación de la filosofía*, de Boecio¹²⁵ o bien en Los *Corpus hermeticum*¹²⁶, textos tan disimiles entre sí muestran como el conocimiento se fraga con estructuras disciplinarias corpóreas, no es de extrañar que las formas de acceder al mundo religioso y ontológico, muchas veces vayan acompañadas de actitudes que se tengan que tomar en la vida misma¹²⁷.

¹²³ Vernant, Jean-Pierre, *Los orígenes del pensamiento griego*, Paidós, Buenos Aires, 2007 p. 71.

¹²⁴ Foucault Michel, *La hermenéutica del sujeto*. Edit. Fondo de cultura económica, México, 2009 p. 15.

¹²⁵ Véase Boecio, *La consolación de la filosofía*. Ed. Ediciones perdidas, México, 2004.

¹²⁶ Véase, Trismegistro Hermes, *Corpus Hermeticum*, Ed. Arca de sabiduría, España, 2006.

¹²⁷ Para más información véase, *Los orígenes del pensamiento griego*. op. cit., p.116. "La filosofía por lo tanto se encuentra al nacer en una posición ambigua: por su marcha y su inspiración

Pensamos, sin embargo, que para rastrear estas actitudes, es necesario ir más allá de la lectura conceptual y observar con detenimiento las estructuras que denotan la forma ritual, la actitud corpórea y la expresión de la atmosfera, es decir, el lugar en el que se ejecuta, todo ello acompaña al conocimiento cognoscitivo y conceptual.

No es de extrañar que, que en la base de la sociedad, se escuchen muchas veces expresiones como “no parece ingeniero, o pareciera que no estudio tal o cual cosa” ellos, la sociedad en su conjunto almacena en la memoria colectiva como el conocimiento siempre está unido de una forma u otra al actuar.

Esas formas disciplinarias corpóreas, esas respuestas que escapan al concepto, y que se encuentran en el actuar, ese lenguaje efímero, es decir el lenguaje corpóreo, que el mundo contemporáneo está viendo con claridad en una época en que las cámaras y videos pululan en nuestro acontecer.

Ahora es visible, lo que por mucho tiempo sólo pudo documentarse en la literatura, pues la descripción de la atmosfera o la acción de los personajes muchas veces se percibía con nitidez en estos documentos, sin embargo, en algunos textos filosóficos modernos se detallan estas actitudes, véase el caso de *Las meditaciones metafísicas*, y la famosa bata

ésta emparentada a la vez con la iniciaciones de los misterios de la magia y las religiones y por otro lado las controversias del *ágora*, luego entonces flota entre el espíritu de secreto propio de las sectas y la publicidad del debate contradictorio que caracteriza el debate político”

de Descartes¹²⁸ o bien y en un caso más radical el mismo Kant y sus disciplinas en su cotidianidad, el dormir amarrado o bien el pasar exactamente por el mismo lugar y a la misma hora¹²⁹.

Todas esas disposiciones disciplinarias de ejecución en la cotidianidad, muchas veces fueron vistas y minimizadas a la luz de lo que realmente importaba para la época, el concepto, la radical y profunda definición que ahora estamos denunciando, asimismo, hay que anotar que estas formas disciplinarias son vastas y variadas, por ello nos permitimos en este trabajo sólo tomar en cuenta una de ellas, no es por supuesto la única, constatamos con algarabía que son más, pero nuestra limitación de tema y por supuesto de fuentes y cultura propia, nos hace imposible abortar todas éstas, sin embargo, proponemos en un siguiente extracto de esta investigación abordar por lo menos otra forma disciplinaria. Nos interesa aquí abundar en torno al suicidio.

De estas estructuras disciplinarias hemos optado por tomar una que causa revuelo y acongoja sin duda pero que es necesaria en virtud de que el mismo Cioran la plante como una actitud y una actividad con la cual ha convivido de manera recurrente durante su vida. Sus comentaristas han notado que esta concepción es una idea que marcaría la originalidad del pensador rumano-francés dice en una entrevista a propósito de esa actitud

¹²⁸ Véase, *Las meditaciones metafísicas*. op. cit., p.74.

¹²⁹ Véase Baptiste Jean, *La vida sexual de Kant*, Edit. Universidad autónoma de México, México, 2014.

frente a la vida me preguntan dice el autor rumano: “¿Cómo he podido vivir con la visión de la vida que tengo? Todo el mundo se ha preguntado siempre por qué razón no he llegado a suicidarme y la pregunta no es del todo absurda”¹³⁰.

Así que tomamos, el tema del suicidio, ciertamente lo hemos referido un poco más arriba, consideramos que resulta acuciante ahondar un poco acerca de su estructura, su manifestación y sus consecuencias, en el claro de actitudes que se manifiestan una vez que se vive con una postura como la de Cioran.

Hay que resaltar que el tema del suicidio aparece muy pronto en los albores de la filosofía, pues la condena que sufre Sócrates no se puede catalogar más que como esto, como un suicidio, en la medida que él decidió la muerte.

Es decir tuvo a la mano todos los recursos o bien para acceder a otra sentencia o en su caso para huir, en cualquiera de las cuestiones no era necesaria la muerte, no obstante, él mismo buscó esa sentencia, al proponer que le fuera remunerado su actuar, embarcándose en una *cuasi* provocación que no toleraron los jueces, sabemos que a partir de aquí Platón desestimó por siempre el gobierno democrático, es importante anotar ello, dado que repercute en la perspectiva que pronto tendrá en su

¹³⁰ *Conversaciones*. op. cit., p.107.

cosmovisión del conocimiento donde también sólo unos cuantos pueden acceder.

No obstante, aun cuando la historiografía reinante siempre nos ha planteado el asunto con una perspectiva diferente, a saber, que la muerte de Sócrates fue por la denuncia de Meleto, Anito y Licón y tendría como eje principal, la máxima según la cual es mejor sufrir una injusticia que cometerla¹³¹.

Pero desde nuestra perspectiva consideramos que ahí hay algo más que esa afirmación, también hay una actitud frente a la vida y por sobre todo frente a las situaciones que, de ahora en adelante, nosotros llamaremos –situaciones límite–. Sócrates no solamente prefirió sufrir una injusticia que hacerla sino y fundamentalmente, (este es el objeto de nuestra indagación) Tuvo una actitud de enfrentar al mundo.

Esa forma de actuar no es del todo extraña en la antigüedad, por citar un par de ejemplos, podemos mostrar la actitud de Jesús de Nazaret¹³² que adopta como resolución final en el Jardín de Getsemaní donde si bien tuvo la posibilidad de escapar prefirió enfrentar la situación de otra forma, una vez más nos encontramos ante un desenvolvimiento capital, ante una situación límite, en la que la vida misma está en juego, en la medida en que las situaciones extremas no se enfrentan bajo los esquemas de sentido

¹³¹ Véase, Sánchez P. Platón, *Diálogos La apología de Sócrates*, Ed. Gredos, Madrid, 2003.

¹³²Para más información consúltese, Biblia *Tercer anuncio de la pasión*, Evangelio según San Marcos Edit. Desclee Dvrouwer Bilbao. 2016 p.1493.

común, ya no diremos bajo esquemas que tengan una mínima noción de razón.

Estas formas de estar en el mundo siempre posibilitan dar el paso definitivo hacia la muerte y por ello es un tema sumamente delicado, ya que los actores de estas posturas, están conscientes de que el fin está cerca y si bien en ambos casos, en el de Sócrates en la visión platónica y el de Jesús de Nazaret, suponían una continuación de esta vida, también eran conscientes que de una forma u otra, parte del camino se agotaba, las semejanzas son ineludibles pero no son definitivas, por el contrario no sólo ellos adoptaron esta resolución, muchos otros tomaron esta alternativa.

En estas mismas fuentes tenemos otros casos que desembocaron unos en la muerte y otros no, el de Judas Iscariote es un caso arquetípico dado que después de él, muchos elegirán su actuar, es decir, una decisión que se aparta del bullicio público.

No extraña que durante muchos siglos esta forma concreta de suicidio haya sido repudiada por la iglesia misma, en el fondo lo que nosotros queremos anotar no es el acto en sí, sino la actitud o resolución que se toma ante situaciones límite, este esquema de muerte que se manifiesta aquí es sólo para mostrar que la historia está poblada de actos en los que la vida misma peligra.

Así, el caso de Iscariote y su postura de ir hasta el final con su resolución que finalmente desembocó en la muerte sin más, y que repercute

de manera definitiva pues los tambores y el vitoreo de la gente, ya no es necesario de ahora en adelante, según nos cuentan adopta su resolución y la ejecuta en la periferia y el silencio.

Y decimos nos cuentan pues, sólo contamos con un par de fuentes en las que evidentemente su intención no es ser históricas o apegarse a una realidad que describa los acontecimientos, sino que la propósitos de estos es configurar una cosmovisión que plantee la estructura de la religión en ciernes.

Apuntemos entonces que nuestra cultura está ampliamente infundida por los personajes que optaron por el suicidio, ya sea con parafernalia o bien de una forma más sigilosa. Nosotros entendemos por suicidio toda aquella persona que se dirige a la muerte de forma consiente y en todos estos casos, esto es evidente.

Por supuesto hay más ejemplos de estos, pero no son siquiera del nivel de relevancia, muy por el contrario, el suicidio a partir de aquí, de poco en poco será una resolución más personal al estilo de Judas Iscariote.

Otro caso más que podemos apuntar es el de Job que al perder todo adopta una actitud y resolución final, ante la vida, dice: “Aunque él me quitare la vida, en él confiaré”¹³³. Actitud que demuestra una postura ante la vida, más que un conocimiento certero, todos estos ejemplos tienen

¹³³ MORLA, Víctor. El libro de Job, 2019 <http://www.verbodivino.es/hojear/4647/libro-de-job.pdf> [Consulta: Martes 24 de Noviembre de 2020]

como característica, que la situación se presenta, más allá de toda posibilidad de comprensión racional.

Para apuntalar esta idea y dejar claro a lo que nos referimos, traemos a colación un ejemplo que bien puede situarse en el terreno político, su trasfondo es en sí filosófico, el de Seneca¹³⁴ quien decidió afrontar la vida y los problemas que de ellos derivaba con una actitud límite, en este caso el suicidio en acto, todos estos hechos muestran una forma de vida que se ha perdido en la modernidad, a saber, la absoluta resolución de vivir o morir, bajo los ideales y formas de estar en el mundo.

No es nuestra intención por supuesto hacer aquí un recorrido por todas aquellas ocasiones en las que el hombre ha tomado una resolución definitiva ante la abrumadora realidad de la vida, tampoco podemos obviar los cientos o miles de casos de los cuales no tenemos constancia por el simple hecho de que una resolución así, por lo general no queda en los anales de las hazañas historiográficas.

No obstante, queremos llamar la atención a un fenómeno que ocurrió con efervescencia y que estamos seguros sigue ocurriendo, a saber, la actitud, la resolución final frente a una situación que nos desborda.

¹³⁴ Recuérdese que Lucio Anneo Seneca, fue condenado a muerte por su joven pupilo Nerón, ante la noticia dada por el Tribuno Silvano, optó ante el terror que le esperaba, por abrirse las venas ahí mismo. Su estoicismo y resolución marcó para siempre su actualidad, pensadores como Róterdam, Montaigne, Descartes o Diderot profesaron admiración.

Una situación que queda de manifiesto en la literatura o los *mythos*, veamos el caso ejemplar de Aquiles que tuvo la oportunidad de vivir una vida larga y plena como bien le dijo su madre Tetis, y que no obstante se dirigió sin vacilación a la muerte, o bien el caso de Bladimir o Estragón en *Esperando a Godot*, que se plantean la posibilidad de quitarse la vida, si bien estos dos ejemplo se sitúan en las antípodas, en la medida que cada caso es por una motivación diferente, la diferencia sería en todo caso de contenido y no de forma, pues la resolución fue la misma, dirigirse a la muerte sin más.

Comprendemos también que hablar sobre el suicidio no es tema que venda o que se quiera discutir en foros abiertos, parece lo contrario, es un tema que hay que esconderlo, o bien disuadirlo, actitud más que sana en la medida que es una resolución que atestigua los límites mismos de la vida.

Sin embargo, hay que anotar esto, le debemos grandes cargas de cultura a algunos de los que prefirieron dirigirse sin más a la muerte. Es por ello que la propuesta de Cioran sobre el suicidio es un tema no sólo filosófico, sino y más importante es un tema que embarga a todo aquel que haya pensado por un instante en finiquitarse.

Esa resolución última que Emil Cioran le llamo *En la cima de la desesperación*, título de su primer libro, y en el cual se encuentran apartados como: *“No poder ya vivir”* *“El monopolio del sufrimiento”*

*"Capitulación"*¹³⁵, según cuenta él mismo, extrajo ese título de los diarios que aparecían en los Balcanes ante la muerte de aquellos que aquejados por el horror de la primera mitad del siglo XX no soportaban más y decidían tomar una decisión *in extremis*¹³⁶, dice Simone Boué *solo en vida y doblemente solo en la muerte*¹³⁷ a propósito de cómo se enfrentó Cioran ante esta disyuntiva.

Por ello y desde nuestro particular punto de vista, el tema del suicidio es capital para comprender a un autor tan oscuro como Cioran, su propuesta no estriba en el acto en sí, sino es su reflexión y la oscuridad que de ello podemos extraer, pero lo realmente importante no es esa inflexión, sino el actuar filosófico que se extrae de esa actitud. Pues confiere al humano una sensación de un mayor margen de maniobra, cierto es que se encuentra en los límites, no obstante, entrega ese espacio como último reducto.

Esa forma de actuar, esa actitud de enfrentar que ha quedado olvidada en los libros de texto, actitud que sólo se manifiesta en la carnalidad de la vida y que es imperceptible en la conceptualización o la esquematización del pensamiento.

Para desglosar con mayor claridad el punto que queremos abordar, tomaremos dos aristas que consideramos importantes, una la reflexión que

¹³⁵ *En la cima de la desesperación*, op. cit.,

¹³⁶ *Conversaciones*. op. cit., p. 18.

¹³⁷ Prólogo, en *Cuadernos 1957-1972*, op. cit. p. 13.

se hace a propósito del suicidio y, por otro lado, la ejecución de este acto, no podemos obviar lo que se presenta cuando hacemos este cuadro dicotómico, y es que en medio de esto se sitúa la vida misma, lo peligroso y devastador que es afrontar y siquiera considerar la idea. Por ello es de capital importancia comprender la circunstancia en la que habita esa reflexión.

Para ello es necesario que ubiquemos, espacial y temporalmente la obra de Cioran, esto no significa de ningún modo que esta idea emane necesariamente de los acontecimientos que describiremos aquí, sino que coadyuva al entendimiento pleno y atmosférico del tema, para esto consideramos necesario más que reseñar la historia de la primera mitad del siglo XX, citar un par de autores que padecieron tales horrores, Primo Levi en los campos de la muerte que conocemos mejor como campos de concentración, al ser capturado y posteriormente deportado a los campos de la muerte relata con cruda y aterradora vivacidad lo que se vivió no hace más de cien años:

Y llegó la noche, y fue una noche tal que se sabía que los ojos humanos no habrían podido contemplarla y sobrevivir. Todos se dieron cuenta de ello, ninguno de los guardianes, ni italianos ni alemanes, tuvo el ánimo de venir a ver lo que hacen los hombres cuando saben que tienen que morir. Cada uno se despidió de la vida del modo que le era más propio. Unos rezaron, otros bebieron desmesuradamente, otros se embriagaron

con su última pasión nefanda. Pero las madres velaron para preparar con amoroso cuidado la comida para el viaje, y lavaron a los niños, e hicieron el equipaje, y al amanecer las alambradas espinosas estaban llenas de ropa interior infantil puesta a secar; y no se olvidaron de los pañales, los juguetes, las almohadas, ni de ninguna de las cien pequeñas cosas que conocen tan bien y de las que los niños tienen siempre necesidad. ¿No harías igual ustedes? Si fuesen a matarlos mañana con tu hijo, ¿no le darías de comer hoy?¹³⁸.

Este relato desgarrador, muestra con mayor precisión lo que acaeció el siglo XX, lo inefable e inconmensurable que es siquiera tratar de plantear lo vivido, no es de extrañar que los que padecieron semejante atrocidad muchas veces hayan quedado mudos y se negaran a hablar ante semejante horror.

Apuntamos no sin cierta cautela que la muerte de Primo Levi dista mucho de ser una cuestión accidental, recordemos que en sus relatos muestra a menudo como los mismos presos también cometieron horrores, en efecto horrores que bajo otras circunstancias podríamos esquematizar bajo la óptica de la ética pero, que en este caso es imposible dado que cuenta mucho en la medida en que, nos surge la pregunta, ¿qué haríamos nosotros en ese mundo distópico de terror máximo?

¹³⁸ *Esto es el hombre*, op. cit., p.57.

Otro caso de pasmoso horror podemos encontrarlo en Víctor Frank, otro cautivo de tales terrores, no obstante, el texto que hora citaremos no tiene la intención de relatar los hechos para fraguar la historia sino de analizarlos desde una perspectiva psicoanalítica, nos sirve de sobre manera para mostrar la atmósfera de dos personajes que lo padecieron en carne propia y que si bien son los hechos con más renombre, no son sabemos los únicos, esa primera mitad de siglo XX mostró al hombre su capacidad casi infinita para auto aniquilarse dice Frank en un apartado del libro *El hombre en busca de sentido* llamado *Nuestra existencia desnuda*:

Nuestra única posesión: la existencia desnuda
Mientras esperábamos a ducharnos, nuestra desnudez se nos hizo patente: nada teníamos ya salvo nuestros cuerpos mondos y lirondos (incluso sin pelo); literalmente hablando, lo único que poseíamos era nuestra existencia desnuda. ¿Qué otra cosa nos quedaba que pudiera ser un nexo material con nuestra existencia anterior? Por lo que a mí se refiere, tenía mis gafas y mi cinturón, que posteriormente hube de cambiar por un pedazo de pan. A los que tenían braguero les estaba reservada todavía una pequeña sorpresa más. Por la tarde, el prisionero veterano que estaba a cargo de nuestro barracón nos dio la bienvenida con un discursito en el que nos aseguró bajo su palabra de honor que, personalmente, colgaría "de aquella viga" —y señaló hacia ella— a cualquiera que hubiera cosido dinero o piedras preciosas a su braguero. Y orgullosamente explicó que, como veterano que era, las leyes del

campo le daban derecho a hacerlo. Con los zapatos hubo también sus más y sus menos. Aunque se suponía que los conservaríamos, los que poseían un par medio decente tuvieron que entregarlos y, a cambio, les dieron otros zapatos que no les servían. Pero los que estaban en verdadera dificultad eran los prisioneros que habían seguido el consejo aparentemente bien intencionado que les dieron (en la antesala) los prisioneros veteranos y habían cortado las botas altas y untado después jabón en los bordes para ocultar el sabotaje. Los hombres de las SS parecían estar esperándolo. Todos los sospechosos de tal delito pasaron a una pequeña habitación contigua. Al cabo de un rato volvimos a oír los azotes del látigo y los gritos de los hombres torturados. Esta vez el castigo duró bastante tiempo¹³⁹.

Pero no sólo en la literatura estaba impregnado ese sentimiento, también en las obras de cine como nos cuenta el gran amigo de Cioran, Eliade:

He disfrutado viendo Bambi, la nueva película de Walt Disney, y me ha convencido de que una obra de arte avergüenza a los hombres mucho más que cualquier ejemplo o teoría. Cuando la sierva le dice a Bambi que lleve mucho cuidado porque el hombre está “cerca”, toda la sala contuvo la respiración, petrificada de emoción pero también de vergüenza. Nadie tuvo, ni por un momento, el valor de volverse a mirar a su vecino de butaca¹⁴⁰.

¹³⁹ Frankl V. *El hombre en busca del sentido*. Ed. Herder, Barcelona, 1979, p. 24, 25

¹⁴⁰ Eliade M. *Diario en Portugués*, Ed. Kairos, Barcelona, 2001, p. 118.

Eliade quien fue un amigo cercano a Cioran también relata, con que consternación se vivió la época, terror en el humano mismo, terror en el porvenir y sus posibilidades, todos estos autores tienen algo en común, a saber, la pérdida de la seguridad y del porvenir que hasta entonces vendía la ilustración, de ahora en más el futuro puede ser pavoroso.

Quizá bajo este marco se entiende que una idea amanezca así, quizá aquí y bajo estas palabras por fin se aprecie lo que de verdadero tiene tal afirmación, que el planteamiento del suicidio bajo estas características, en el fondo es una forma de salvaguardar la vida, son estas las situaciones límites a las que nos referimos, son estas circunstancias que rebasan los extremos en lo que tal idea se fragua.

Atisbar un último reducto, tener el derecho a la última palabra, contener el aliento para vislumbrar que bajo cualquier perspectiva uno al final de todo tiene el control, un control efímero si se quiere, pero al final un control que emana de ese último recurso que pondría fin a nuestra vida, pero que al mismo tiempo aniquilaría cualquier padecimiento, dolor, o desventura bajo la que se encuentre uno aquejado.

Si uno es perspicaz se percibirá lo radical de tal situación, lo profundamente desgarrador y triste que resulta de esto, la verticalidad de tal resolución abrumba y produce el vértigo, tan sólo por poder contemplarlo, no hay que escatimar ninguna anotación cuando se plantea algo tan delicado como el último acto.

La resolución final, no es en ningún caso una decisión que se elucubre bajo avatares de la contemplación del conocimiento que se cimienta en la lejanía y la distancia. La resolución final, estriba en un acontecer que quita la férula que a menudo traemos para protegernos no del mundo sino de nosotros mismos.

La reflexión de la situación límite, o del suicidio, está siempre empañada en la medida en que se hace bajo dos condiciones, la primera y evidente es que se reflexiona desde el confort del análisis del café y la distancia, es decir desde la salvaguarda del conocimiento como objeto y no como sujeto de él.

En este esquema, es tal fácil desestimar el actuar y ver formas y posibles soluciones menos radicales, es la misma distancia que nos permite ver el panorama completo, y sin embargo, es esta misma distancia la que nos imposibilita comprenderla a cabalidad, por un lado, nos permite tener una visión global de las formas en las que se hubiera podido enfrentar una realidad acuciante, y al mismo tiempo esa visión periférica turba lo importante de la situación, la angustia cuasi parafernalia en la que se presenta.

La otra reflexión es aquella en la que se padece tal acontecimiento, con lo cual todo análisis parece casi imposible y no obstante, lo hay, pues en tal resolución atisba el abismo de la racionalidad y el pensamiento,

que hacer extraño el meditar sobre la muerte y punto cardinal de la reflexión filosófica y religiosa.

Dice Seligson a propósito de esta inflexión bajo la que supone Esther que se encuentra Cioran: “La obsesión del suicidio es propia de quien no puede vivir ni morir y cuya atención nunca se aparta de esta doble imposibilidad”¹⁴¹, sin duda bajo estas características uno siempre entabla una larga y tendida reflexión con el creador, sea cual sea su nombre.

Es así que la obra de Cioran en ningún momento por supuesto incita al suicidio, por el contrario, abre el tema intentando siempre dar una posibilidad última a la vida, es decir al plantear el suicidio lo que posibilita es una puerta trasera ante la vorágine de caos que abrumba la existencia.

Nos muestra una exigua luz o lo que es mejor nos hace notar que la oscuridad y el caos no es tan terrible como se nos presenta, a ello apunta la idea del suicidio en la obra de Cioran, y aquí apunto la palabra cardinal, para que se entienda su pensamiento, la idea de suicidio, siempre se abordara como idea y siempre se desestimara el acto.

No es de extrañar que le cause una alegría increíble al escuchar que sus reflexiones han sacado de ese lugar oscuro a las personas que han reflexionado ante tal idea.

¹⁴¹ Seligson E. *Apuntes sobre Cioran*, Ed. Ediciones sin Nombre, México, 2003, p.84.

No obstante, la cavilación que extrae Cioran sólo es la consecuencia de esa actitud frente a la vida, esa vivencia que se tiene al saber que tenemos la posibilidad de aniquilar nuestra existencia en cada instante, saber que nosotros somos dueños de esa resolución nos da fuerzas para afrontar el ¿Cómo de la vida?, pues nos situamos desde una posición estratégica en la cual en última instancia nosotros tenemos un recurso final. Nuestro autor dice en sus *Cuadernos*:

La reflexión sobre la vida no carece necesariamente de fin. Entraña un límite, ya que, cuando rumiamos su objeto, resulta imposible tarde o temprano no toparnos con el suicidio, que detiene la progresión del pensamiento, que se erige como un muro ante la reflexión. Así, cuando nos perdemos en la ola de la vida, el suicidio se presenta como un mojón, un punto de referencia, una certidumbre, una realidad positiva: por fin tiene el pensamiento algo en que rumiar, deja de divagar. En el vértigo que se apodera del pensamiento en cuanto se apodera de la vida, es decir, a la ola misma, el suicidio aparece como un pretil¹⁴².

Evidentemente esta forma de actuar y reflexionar se comprende mejor ante una situación límite, ante un escenario que se presenta irresoluble, ante el caos total y la pérdida de todo control. Esa forma de pensamiento se ancla en las estratosferas de la cotidianidad, se sitúa en los avatares de la

¹⁴² *Cuadernos 1957- 1952*, op. cit., p. 150.

racionalidad y ante la angustia y el absurdo de la vida se presenta como una actitud más que una idea, y este es el esclarecimiento que se muestra cuando muta esto de idea a actitud.

Una actitud que se desvela como una forma de estar en el mundo, una actitud que amanece como fortaleza de vida y desde la cual el cosmos se esclarece, al fin y al cabo, nosotros por primera vez en la vida somos dueños de una acción inalienable que nos permite plantearse la vida desde un punto de vista diferente, desde una perspectiva en la cual ya nadie nos puede mover.

Esta actitud además de quedar plasmada en textos filosóficos, ha quedado impresa en la literatura, véase el caso de Esperando a Godot dice; “Estragon: ¿Qué? Vladimir: ¿Y si nos arrepintiésemos? Estragon: ¿De qué? Vladimir: Pues... (Piensa.) No sería necesario Entrar en detalles. Estragon: ¿De haber nacido?”¹⁴³ Aquí Samuel Beckett da la sustancia de un siglo, textos como los de Albert Camus, *El Extranjero* o bien *La Náusea* de Sartre donde se muestra con exactitud como ante el absurdo o bien ante el terror de la circunstancias, el hombre se enfrenta ante una posibilidad última, la de aniquilarse.

Es ante todo una actitud emancipadora, y también una idea que reelabora la paradoja infranqueable del último acto, un acto que libera *sine qua non* al mismo tiempo suprime la existencia.

¹⁴³ Beckett S. *Esperando a Godot*, Ed. Tusquets, España, 2003, p.15.

Por ello su radicalidad, por ello también su tentación, y por ello mismo también su pudor, pues, aunque sea una idea emancipadora cuando se convierte en acto, el acto se vuelve tan violento que horroriza a la vista y por tanto a su puesta en marcha.

Quizá lo que importe en la obra cioranezca es que al poner en evidencia un acto tan reprobable para los valores canónicos, muestra hasta qué punto estamos subyugados a una visión que no termina de desembarazarse de las estructuras religiosas que precedieron la cosmovisión actual, en el fondo la gramática se sigue expresando en nuevos términos, pero no con nuevas formas de ver el mundo.

Por ello es que el pensador rumano-francés con su característica ironía y sin utilizar argumentos rimbombantes nos hace ver con facilidad pasmosa los estragos de esta estructura que nos recubre y nos cimientan, en este caso, a saber, que la idea de suicidio no tiene por qué ser perniciosa.

Creemos necesario plantear aquí dos consideraciones de suma importancia, la primera es que el objeto de esta indagación es una idea, una idea que permea toda la obra cioranezca y que se manifiesta como punto medular de una cosmovisión donde el caos, la desesperanza y los actos de barbarie acaecen todos los días y la segunda es la actitud que se deriva de ello, un empoderamiento en nuestro propio acontecer, una posición estratégica frente a la vida.

Apuntamos con claridad que es el contexto histórico, social, político y cultural, lo que permite acceder a una episteme que se muestra caótica a primera vista, dice Cioran: “Habiendo vivido día tras día en compañía del Suicidio, sería injusto e ingrato que lo denigrara ahora. ¿Existe algo más sano, más natural? Lo que no lo es, es el apetito rabioso de existir, tara grave, tara por excelencia, mi tara...”¹⁴⁴.

Quizá la conclusión que emana de este trabajo es que la idea del suicidio, como idea es siempre emancipadora, en la medida en que nos muestra el último reducto de control inalienable, una especie de autarquía, que se muestra intransferible. Este auto control, daría paso a una actitud frente a la existencia, sería un pretil que siempre el mortal tendría a la mano.

Esto estaría alejado del conocimiento, como lo entendemos en la forma contemporánea, estaría más cercano a las actitudes que se muestran muchas veces fuera de estas áreas, enmarcado en la subjetividad, no sería una virtud trasmisible, ἀρετή o *areté*, que posibilita una visión como la de Protágoras donde esta cualidad se patenta sólo en la medida de uno mismo¹⁴⁵.

Entender esta actitud posibilita una mejor comprensión, desde nuestra perspectiva, de la obra de Cioran y por tanto da pauta para una

¹⁴⁴ *Ese maldito yo*, op. cit., p. 65.

¹⁴⁵ *Diálogos Protágoras*. op. cit.,

comprensión ¿Del por qué? El tema de la muerte y su derivación en el suicidio es fundamental para su pensamiento. No extraña sin embargo, que podamos extraer otras tantas más posibilidades de esto, en la medida que el pensamiento cioranezco posibilita tal acción, la riqueza de su filosofía todavía está a punto de ser extraída.

CONCLUSIONES

I

Sólo en la medida en que algo se lleva hasta el punto de la reflexión absoluta se entiende a cabalidad que todo logos volcado ante el caos es insuficiente, no por ello nos impide el lenguaje desgranar la vastedad e infinitud de aristas que un tema disgrega sin más, para acceder al pensamiento cioranezco es imprescindible asistir a él como un espectador fulgurante sino quiere uno salir con más dudas que respuestas.

El quehacer de la reflexión intenta por todos los medios encontrar una unidad en la multiplicidad de sentidos, intentar extraer una teoría en aquellos que precisamente estuvieron en contra de ello, traición sin duda, traición por leer el texto con el manual que el mismo autor dejó. Es necesario sin embargo, no siempre seguir las reglas del maestro si se quiere uno emancipar de sus ideas y su cosmovisión, *mea culpa* Cioran.

En este sentido, es imprescindible que todo trabajo alcance su agotamiento, pues toda reflexión así lo demanda, durante estos años de investigación sólo un tema rondaba nuestra cavilación, encontrar el hilo negro del pensamiento cioranezco, utopía con tientes distópicos, no encontramos más que caos.

Pero que acaso no estábamos advertidos, esa legión de glosadores de la obra cioranezca ya nos advertían, la desventura por venir. No es casual la inasequible comprensión de un autor que, por todos los medios, intenta escapar al mundo de las definiciones y encasillamientos. Su obra compuesta de una decena de textos abarca una vida, una vida que recorre todo el siglo XX en la cual expuso una serie de ideas y por sobre todo de posturas. Todas ellas mediadas por su acontecer, un acontecer terrible, por supuesto a la luz de estas condiciones, su pensamiento fue cambiando, modificándose, enfocándose y no obstante sus tesis principales, (esta es una de las grandezas de su obra ya están situadas desde su primer libro). Todas sus congojas y temas ya están ahí. Cabe resaltar que el pensamiento de Cioran es líquido, pero no por ello deja de saltar a la vista esas intuiciones que tuvo desde sus textos de juventud.

Así mismo, hemos encontrado cavilaciones oscuras propias de una humanidad en ruinas, muchos de los interpretes de la obra cioranezca intuyen que no es necesario esclarecer estos estratos para acceder al pensamiento de Cioran, nosotros objetamos ello, no porque no se pueda entender así su obra sino y más importante porque se la amputa, le quita lo que tiene de sustancial, lo que la hace cambiante.

Un pensamiento que no se desenvuelve en el dinamismo es un pensamiento muerto, no es el caso de la obra cioranezca afortunadamente.

El *leitmotiv*, sin embargo, no lo hemos encontrado, es mejor así, al menos sabemos que no estamos equivocados, pues una respuesta definitiva trivializaría toda una trayectoria de pensamiento. No es fácil decir que este trabajo cayó en la aporía, no nos hemos rendido por supuesto, pero no ha sido suficiente una explicación que tenga como eje transversal la didáctica racionalista, la obra cioranezca necesita más que una expresión razonada, la obra de Cioran si se quiere acceder a ella puede ser también desde el ámbito y las estructuras de la literatura o bien de poesía o el arte. Sus cavilaciones permiten esas fronteras.

II

Optamos, no obstante, en el presente trabajo por tomar desde nuestra perspectiva los temas que son más acusantes en su obra, a saber, el hombre, la lucidez y el suicidio, temas que están entrelazados bajo el panorama de la muerte, su envergadura y su falta de perennidad y actualidad. Nos muestran un pensamiento que a todas luces tiende a la coyuntura, una actualidad donde la muerte y el instante en ella se sienten con un fervor tétrico.

Es quizá en estos momentos donde Cioran muestra su agudeza, desde nuestra opinión, es esta también una de sus grandes ideas, recobrar

en un mundo como el nuestro, la idea de conducir al hombre hasta una atmosfera limite.

Con ello no queremos decir que sus reflexiones vayan a ser reconfortantes, pero si nos pueden ayudar a atravesar el proceso bajo el cual el hombre se siente de nuevo plantado en su lugar, el lugar de lo efímero, una cosmovisión que se asienta en el absurdo y que encuentra en ella no el horror prometido, sino la liberación absoluta del hombre contemporáneo.

Por ello una de las muestras más originales de Cioran, es entender y entenderse como parte de un todo destinado a la catástrofe, una catástrofe llena de la emancipación de sí mismo. Se intuye de inmediato un optimismo, sin el cual la obra de Cioran no sería entendida en su totalidad. Ganas de silbar dan después de destruir nuestras propias certezas. El fin no es tan caótico como se nos ha infundido, hay algo en él, de reconfortante un completo cese de hostilidades.

No obstante, esta indagación sólo es el preludio de un estudio más amplio, un estudio que deberá desde nuestra perspectiva incluir el impacto que ha tenido la recepción del pensamiento de Cioran, un estudio que pueda acceder a la biblioteca francesa que hay del autor, una comparativa con el pensamiento de Albert Camus. Nuestra intención de acceder al pensamiento cioranezco sólo ha comenzado, una indagación que nos permita esclarecer los temas más controversiales es necesaria.

Ante esto es de vital importancia situar esta investigación como un preámbulo o bien como un estudio introductorio, dado que el objetivo de los análisis aquí presentados se sitúan en los límites de lo que un trabajo académico permite, el pensamiento de Cioran, sin lugar a dudas, va más allá, hay en su reflexión una nueva forma de estar en el mundo, una donde no se dicten verdades, sino dudas una donde se invite al pensamiento y no se corten las alas a la creación incesante, un mundo donde la esperanza haya cesado y ya no esperemos más, un mundo donde Júpiter y Prometeo no sean antinómicos sino complementarios.

La visión cioranezca por oscura y pesimista que parezca tiene un cariz de afirmación, no es casual que el propio autor se le tachara en interminables ocasiones de un falso pesimista. Pues en la cotidianidad, era un ser humano de lo más cálido.

BIBLIOGRAFÍA

Libros de Cioran

- Cioran, Emil, *Ejercicios Negativos*, Ed. Taurus, España, 2007.
- Cioran, Emil, *Desgarradura*, Ed. Tusquets, España, 2004.
- Cioran, Emil, *Breviario de los vencidos*, Ed. Tusquets, España, 2007.
- Cioran, Emil, *La caída en el tiempo*, Ed. Tusquets: España, 2003.
- Cioran, Emil, *Silogismos de amargura*, Ed. Tusquets, España, 2002.
- Cioran, Emil, *El aciago demiurgo*, Ed. Tusquets, España, 2002.
- Cioran, Emil, *Conversaciones*, Ed. Tusquets, España, 2001.
- Cioran, Emil, *Cuadernos de 1957 a 1972*, Ed. Tusquets, España, 1997.
- Cioran, Emil, *De lágrimas y santos*, Ed. Tusquets: España, 1998.
- Cioran, Emil, *Ejercicios de admiración*, Ed. Tusquets, España, 2003.
- Cioran, Emil, *El ocaso del pensamiento*, Ed. Tusquets: España, 2000.
- Cioran, Emil, *En la cima de la desesperación*, Ed. Tusquets, México, D.F, 2009.
- Cioran, Emil, *Ese maldito yo*, Ed. Tusquets, España, 2006.
- Cioran, Emil, *Historia y utopía*, Ed. Tusquets, España, 2003.
- Cioran, Emil, *Adiós a la filosofía y otros textos*, Ed. Alianza, España, 1999.

Otros libros

- Agamben G. *Desnudez*, Ed. Anagrama, España, 2011.
- Beckett Samuel, *Esperando a Godot*, Ed. Tusquets, España, 2003.
- Biblia, tercer anuncio de la pasión, *El evangelio según San Marcos*, Ed. Desclee Dvrouwer, Bilbao, 2016
- Boecio, *La consolación de la filosofía*, Ed. Ediciones perdidas, México, 2004.
- Camus Albert, *El extranjero*, Ed. Alianza, España, 2006.
- Chiesara María L. *Historia del escepticismo Griego*. Ed. Siruela, Madrid, 2007.
- Darwin, *El origen de las especies*, Ed. Fondo de cultura, México, 2002.
- Descartes, *Meditaciones metafísicas*, Gredos, Madrid, 2014.
- Diógenes Laercio, *Vida de los filósofos más ilustres*, Ed. Porrúa, México; 2003.
- Dodre Catalina, *Encuentro con Cioran*, Ed. Corinte, México, 2003.
- Eliade Mircea, *La novela del adolescente miope*, Ed. Impedimenta, España 2009.
- Eliade Mircea, *Diario en portugués 1945-1969*, ED. Kairós, Barcelona, 2001.
- Eliade Mircea, *Diario en portugués*, Ed. Kairós, Barcelona, 2001.
- E. Rotterdam. *Ensayos escogidos*, Ed. SEP, México. 1986.
- Foucault, *La hermenéutica del sujeto*, Ed. Fondo de Cultura económica, México, 2009.

- Galileo Galilei, *Dialogo sobre los dos máximos sistemas del mundo*, Ed. Alianza, España, 2017.
- García Rodríguez J.L. *Pliegues de la razón moderna*, Ed. Mira editores, Madrid, 1993
- Giorgio Coli, *El nacimiento de la filosofía*, Ed. Tusquets, México, 2009.
- González Hinojosa R. *Platón y Heidegger, o del debate sobre el platonismo*, Revista pensamiento. (No 2) Universidad Autónoma del Estado de México, 2003.
- González Hinojosa R. *Educación y humanismo*, Ed. Juan Pablos, México, 2018.
- Hermes Trimegistro, *Corpus Hermeticum*, Ed. Arca de la sabiduría, España, 2006
- Ionesco Eugenio, *Diario*. Ed. Guadarrama, Madrid. 1968.
- Jean Batiste, *La vida sexual de Kant*, Ed. Universidad autónoma de México, 2014
- Jean Pierre Vernant, *Los orígenes del pensamiento Griego*, Ed. Paidós, Buenos aires, 2007.
- Kant, *Crítica de la razón pura*, Ed. Taurus, México, 2008.
- Liiceanu Gabriel, *E. M. Cioran itinerarios de una vida*. Ed. Subsuelo, Barcelona. 2014
- Malishev Mijaíl, *En busca de la dignidad y del sentido de la vida*, Ed. Universidad Autónoma del Estado de Nuevo león, México, 2005.

- Marengo Erika, *Cronología de E.M. Cioran*, Datos biográficos recopilados por Erika Marengo y aparecidos en: *Conversaciones*, Ed. Tusquets, España, 2001.
- Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, Ed. Planeta, España, 1992.
- Primo Levi, *Esto es el hombre*, Ed. Trota, Madrid, 2004.
- Rivas Sergio, *E.M filósofo del desencanto*, UAEM, Toluca México, 2005.
- Rivas Sergio, *E.M. Cioran: razones subversivas*, UAEM, Toluca México 2010.
- Rosset Clément, *El principio de crueldad*, Ed. Pre-textos, España. 2008.
- Rosset Clément, *Escritos sobre Schopenhauer*, Ed. Pretextos, Valencia 2005.
- Rosset Clément, *La fuerza mayor notas sobre Nietzsche y Cioran*, Ed. Acuarela, España. 2000.
- Sánchez Pascual, Platón, *Diálogos La república*, Ed. Gredos, España, 2003.
- Sánchez Pascual, Platón, *Diálogos El banquete*, Ed. Gredos, España, 2003.
- Sánchez Pascual, Platón, *Diálogos Protágoras*, Ed. Gredos, España, 2003.
- Sánchez Pascual, Platón, *La apología de Sócrates*, Ed. Gredos, España, 2003.

- Sánchez Pascual, Platón, *Diálogos Fedón*, Ed. Gredos, España, 2003.
- Sanda Estolojan, *En prefacio de lágrimas y santos*, Ed. Tusquets, España, 1998.
- Sartre, *El existencialismo es un humanismo*, Ed. Edhasa, Buenos Aires, 2009.
- Sartre, *El ser y la nada*, Ed. Alianza, España, 2007
- Sartre, *La náusea*, Ed. Alianza, México, 2011.
- Savater F. *Misterios gozosos*, Ed. Espasa, Madrid, 1995.
- Savater, (1999), "E.M. Cioran: alma alerta" en *E.M. Cioran Adiós a la filosofía*, Ed. Alianza, España. 1999.
- Seligson Esther, *Apuntes sobre E.M Cioran*, Ed. Conaculta, México, 2003.
- Thomas Kuhn, *La estructura de las revoluciones científicas*, Ed. Alianza, Madrid, 2010

Mesografía

- Gonzales Carlos, *La desesperación como cumbre de la lucidez: Emil Cioran*. El vuelo de la lechuza, 2020 [13 de octubre de 2020]
Disponible en: <https://elvuelodelalechuza.com/2020/06/04/la-desesperacion-como-cumbre-de-la-lucidez-emil-cioran/>
- Gonzales Carlos, *Cioran: "La filosofía es correctivo contra la tristeza"*
El vuelo de la lechuza, 2017 [8 de abril de 2020] Disponible en:

<https://elvuelodelalechuza.com/2017/10/09/cioran-la-filosofia-es-un-correctivo-contrala-tristeza/>

- Abad Alfredo, *Cioran: La seducción del desengaño*. El vuelo de la lechuza, 2018 [27 de diciembre de 2020] Disponible en: <https://elvuelodelalechuza.com/2018/12/27/cioran-la-seducion-del-desengano/>
- Rivas Sergio, *E.M. Cioran, Apasionado de la existencia*. La colmena, 2007, (53).p. 1 [20 de agosto de 2013] Disponible en: <http://www.uaemex.mx/plin/colmena/Colmena%2053/Aguijon/Sergio.html>
- Rivas Sergio, *Pensar el mal*, La colmena, 2005, (48). p. 1 [27 agosto de 2013] Disponible en: <http://www.uaemex.mx/plin/colmena/Colmena%2048/Sumario48.html>
- González Héctor Enrique, *Cioran y la sorna de la ironía*. Domingo 20 de noviembre de 2011 Num: 872, La jornada Semanal. <http://www.jornada.unam.mx/2011/11/20/sem-hector.html>
- Isla Augusto, *El inconveniente de ser Cioran*. Domingo 22 de enero de 2012 num:881, La jornada semanal. <http://www.jornada.unam.mx/2012/01/22/sem-agosto.html>

- Panqueva Jaime, *Las mujeres de Cioran*. Letras libres, Noviembre 2011 <http://www.letraslibres.com/revista/letrillas/las-mujeres-de-cioran>
- Diaconú Alina *Los amores secretos de Cioran*, Abril del 2011. La nación <http://www.lanacion.com.ar/1363699-los-amores-secretos-de-cioran>